



APORTACIONES DE
FRANCESCO GUICCIARDINI A
LA FILOSOFÍA POLÍTICA
MODERNA



MIGUEL ÁNGEL ESGUEVA VILÀ
TUTOR: D. PABLO BADILLO O'FARRELL
Sevilla, 11 de junio de 2019

Agradecimientos.

Hacer este TFG no hubiera sido posible de no ser por las personas que durante toda la duración de su elaboración me han apoyado. Gracias a mi familia por permitirme compaginar el trabajo familiar, los estudios, la realización de esta investigación y escucharme hablar acerca del tema incluso a altas horas de la madrugada tras trabajar. Gracias a mis amigos más cercanos, Arturo, Mario y Julio, por las mágicas bromas suscitadas a raíz de los nombres de los autores y de los apartados del trabajo mismo que han ido surgiendo en todas y cada una de las ocasiones en las que hemos hablado acerca del asunto. Palabras de agradecimiento a mis compañeros de clase, Amalia, Ernesto, Jesús, Guillermo, Paula, Rafael, Rosa y Sara, que con el paso de los años en el grado se han convertido en amistades de inestimable valor, pues me han prestado su apoyo en los asuntos académicos para poder compaginar la realización del trabajo, el aprobar las asignaturas y asistir a mi puesto de trabajo simultáneamente. Gracias de todo corazón a mi pareja por confiar en mí en los momentos de mayor dificultad, cuando veía que no conseguía avanzar y hacerme creer en mí aún cuando pensaba que no podría terminar el trabajo dentro del plazo. Gracias a Jesús Fernández Muñoz por introducir a este autor en el plan de estudios de la asignatura que impartió durante el curso 2018/2019, pues he descubierto gracias a él un autor de gran nivel y sobre el que he disfrutado investigar. Pero este trabajo se debe en especial a mi tutor de TFG, Don Pablo Badillo O'Farrell, por animarme a llevar a cabo la osada tarea de realizar una investigación acerca de tan desconocido autor a nivel filosófico y por llevar a cabo la tutorización de este, a la vez que desempeñaba sus obligaciones como profesor de la Facultad de Filosofía y como decano de esta, por su dedicación al corregirme y la confianza que depositó en mí al inicio del trabajo. Por todo ello quiero agradecerles su inestimable ayuda en todo momento y dedicarles este TFG, que es fruto de su ayuda, pues sin ellos hubiera sido imposible realizarlo.

Resumen.

Este trabajo recoge las ideas filosóficas y políticas de Francesco Guicciardini a través de un análisis de sus obras principales, en concreto el *Discurso de Logroño*, *Recuerdos* y *Diálogo sobre el gobierno de Florencia*, y de estudios acerca de la época y del autor, para poder compararlo finalmente con Maquiavelo desde la óptica de *El Príncipe* y extraer las conclusiones oportunas, entre ellas el motivo por el que Guicciardini es desconocido a nivel filosófico, a pesar de sus aportaciones, a diferencia de Maquiavelo.

Palabras Clave: Guicciardini, Florencia, política, filosofía, filosofía política.

Abstract.

This work collects the philosophical and political ideas of Francesco Guicciardini through an analysis of his main works, specifically the *Discourse of Logroño*, *Ricordi* and *Dialogue on the government of Florence*, and the studies about the context and the author, in order to compare him finally with Machiavelli from the view of *The Prince* and extract the appropriate conclusions, among them the reason why Guicciardini is unknown philosophically, despite his contributions, unlike Machiavelli.

Key Words: Guicciardini, Florence, politics, philosophy, political philosophy.

“Si la patria cae en manos de un tirano me parece sea obligación de todo buen ciudadano entrar en contacto con él a fin de moverle a obrar bien y alejarse del mal; y ciertamente, en interés de la ciudad, los hombres de bien han de tener en todo tiempo la autoridad”

Guicciardini, *Ricordi*, C, 220

“[...]los errores que un gobierno oligárquico cometa por maldad o necesidad se reproducirán a menudo en un gobierno popular por ignorancia; y cuando los errores son los mismos, igual da que la causa sea esta o aquella; más aún, más es de temer la ignorancia, dado que, según dije antes, carece de medida y regla”

Guicciardini, *Diálogo sobre el gobierno de Florencia*, 119

Índice

Introducción.	Pág. 7
1. Objetivo y presentación del trabajo.	
2. Estructura del trabajo.	
3. Estado de la cuestión.	
Contexto, vida y obra.	Pág. 10
1. Contexto.	
a. Florencia.	
b. Italia.	
c. Europa.	
2. Hombre, escritor y político.	
3. Obra.	
a. Estilo.	
b. Escritos menores.	
c. De la <i>Historia de Florencia</i> a la <i>Historia de Italia</i> .	
El Hombre sabio, buen ciudadano y los <i>Ricordi</i> .	Pág. 22
1. Introducción.	
2. Sobre confabulaciones.	
3. Sobre las ofensas.	
4. Sobre el honor y los bienes.	
5. Sobre la fe y el temor.	
6. Sobre el uso y el abuso de poder.	
7. Sobre la experiencia.	
8. Sobre el tirano.	
9. <i>L' uomo del Guicciardini</i> .	
10. Recomendaciones al Gran Capitán.	
<i>Stato di Uno o Vivere Civile</i> .	Pág. 38
1. Introducción.	
2. Análisis de las mutaciones de gobiernos y fundamentos para la bondad o maldad de los gobiernos.	
3. La Comparación entre el <i>Stato di Uno</i> y el <i>Vivere Civile</i> .	
a. Distribución de los honores y cargos públicos.	
b. Administración de la justicia.	
c. Ampliación y conservación del Estado.	
4. Recapitulación.	
La mejor de las repúblicas florentinas posibles.	Pág. 50
1. Introducción.	
2. El <i>Discurso de Logroño</i> .	
3. Conformación de la mejor de las posibles repúblicas.	
a. Reforma del Gran Consejo.	
b. Reforma de la Señoría.	
c. Creación del Senado.	
d. Reforma de los impuestos y la justicia.	

- e. Reforma sobre las magistraturas, elección y deposiciones de estas.
 - f. Implantación del sistema.
4. Contra el retorno de los Medici.

Niccoló Machiavelli y Francesco Guicciardini, similitud y diferencia. Pág. 60

1. Introducción.
2. Semejanzas.
3. Disidencias.
4. Conclusiones.

Conclusiones. Pág. 67

Bibliografía. Pág. 70

Introducción.

1. Objetivo y presentación del trabajo.

El presente trabajo de fin de estudios pretende sistematizar, recoger y explicar las diferentes ideas políticas del filósofo, historiador y estadista Francesco Guicciardini a través de los principales escritos políticos; no se pretende obviar los escritos de corte más historiográfico, los comentarios a los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* ni la correspondencia con el autor Maquiavelo. Vamos a centrarnos por lo tanto en los *Recuerdos*, el *Diálogo sobre el gobierno del Florencia* y el *Discurso de Logroño*, los factores por los que se ha tomado la decisión de centrar el estudio en estas cuestiones son la extensión permitida a los trabajos de fin de estudios, una economía y una calidad de la información recogida y tratar estrictamente aquellas que sean ideas de filosofía y más específicamente aquellas de filosofía política. Este estudio se ha llevado a cabo desde un punto de vista contextualista que nos llevará a ver porqué Guicciardini es hijo de su tiempo y está comprometido con él, analizando y comprendiendo primero su contexto, su vida y pretensiones, para acabar por entender que su obra es la destilación de su vida misma llevada a los textos, pues, como se verá, Francesco Guicciardini no era solo un hombre dedicado a las letras, era primordialmente un hombre de acción.

2. Estructura del trabajo.

El presente trabajo se organiza en cinco secciones que tratarán aspectos diferentes pero relacionados entre sí.

En el primer apartado, titulado *Contexto, vida y obra*, se presentará la biografía del autor, dentro de su contexto, y se hablará y presentan algunas de sus obras, las cuales no se van trata en el trabajo por los motivos dichos anteriormente. El objetivo principal es poner en situación a los lectores y acercar al autor para facilitar su comprensión.

El segundo de los apartados explicará y desarrollará las ideas de antropología, ciudadanía y apreciaciones políticas del autor desde la óptica de su último escrito publicado, pues se mantuvo inédito hasta la segunda mitad del siglo XIX, los *Recuerdos*. Además, se introducirá el comentario que Francesco de Sanctis escribe a raíz del conjunto de aforismos y la recomendación que le hace

Guicciardini al Gran Capitán. A esta sección se la ha denominado *El buen ciudadano, el hombre sabio y los Ricordi*.

La tercera de las partes, de nombre *Stato di Uno* o *Vivere Civile*, recogerá las ideas que Guicciardini presenta en su primer libro del *diálogo sobre el gobierno de Florencia*, escrito donde el autor compara la utilidad y el beneficio de un gobierno de la familia Medici frente a los beneficios aparentes que va a traer el gobierno popular que Savonarola apoyaba para Florencia.

El cuarto apartado responde a las pretensiones de Guicciardini a crear la mejor de las repúblicas florentinas posibles partiendo desde la facticidad del momento y el lugar.

La quinta parte corresponde a una comparación de todo lo expuesto de Guicciardini hasta el momento con *El Príncipe* de Maquiavelo para entender las diferencias y similitudes entre ambos escritores, que desde realidades similares llegan a ideas parecidas en algunas partes y diferentes en otras, pero desde dos métodos diferentes y desde dos orígenes enfrentados en la sociedad florentina.

Para finalizar el trabajo de fin de estudios se explicitarán las conclusiones a las que he llegado tras haber investigado sobre estas cuestiones.

3. Estado de la cuestión.

El principal de los problemas a los que uno se enfrenta para estudiar cuestiones de Guicciardini es la pequeña bibliografía que existe acerca de este autor; dificultad a la que se le ha de añadir que la mayoría de los escritos se encuentran en italiano, seguido del inglés, y que casi todos estos tratan acerca de cuestiones más relacionadas con la historiografía que inicia Guicciardini, pues se le considera, y no sin motivo, el padre de la historiografía moderna italiana.

Para poder realizar el estudio se ha debido acudir a las fuentes primarias traducidas al español por parte del profesor Antonio Hermosa Andújar, María Teresa Navarro y Monserrat Casas, de bibliografía inglesa los estudios de Felix Gilbert han sido de gran ayuda inestimable, el libro con el nombre del autor de Emanuele Cutinelli-Rèndina, publicado hace poco en comparación con el resto de libros usados, ha sido utilizado para tratar cuestiones acerca del estilo, las obras menores y otras cuestiones; además de las presentes menciones se ha acudido a

Introducción.

diferentes publicaciones en revistas en español y a una tesis doctoral, aún inédita, para comparar y contrastar las ideas extraídas de los textos mismos.

Contexto, vida y obra.

1. Contexto.

a. Florencia.

El contexto de Florencia que influye de forma directa en la vida, obra y pensamiento de Francesco Guicciardini tiene su origen en la revuelta de los Ciompi, un suceso que, en el ideario del autor, y de muchos de sus coetáneos, supone el evento que culminó con la llegada de las familias oligarcas al poder¹, personificado en sus dinastías y llevado a cabo por los individuos en particular. En 1378 los Ciompi se alzan en una revuelta contra la oligarquía que culmina con el dominio de la familia Albizzi, momento en el que empiezan a sucederse constantes exilios de familias con poder e influencia hasta que Cosme de Medici, o Cosme el Viejo, obtiene el poder garantizando, con diferentes acciones, el dominio de la familia de banqueros desde 1434 hasta 1737², con dos etapas de gobierno popular durante la vida de Francesco Guicciardini. En específico Francesco Guicciardini nace en el momento en el que Lorenzo el Magnífico, considerado junto a Cosme el mejor de los Medici, gobernaba. A finales del *Quattrocento* y de la hegemonía toscana en el arte y las letras en toda Italia, principalmente garantizada al mecenazgo mediceo, que cae con la llegada de Piero II, el auge de influencia de Savonarola y del establecimiento del régimen popular a Florencia. Savonarola es, a finales del s.XV, el hombre con mayor influencia, y por tanto poder, en Florencia, siendo el impulsor del cambio político que se gesta en 1494 cuando Piero II de Medici es expulsado de la ciudad³, es “*para el historiador la figura del cambio o del quiebre*”⁴ del sistema que estaba establecido años atrás. Savonarola aparece como un reformador político y social de Florencia, crítico con la oligarquía, la corrupción eclesiástica y un denunciante de la moral que predicaba con el ejemplo, siendo un líder con una *Autoritas* obtenida por la vía de su ejemplaridad, convirtiéndose en garante gracias a su comportamiento intachable, una legitimidad basada en el carisma que su

¹ Cfr, Pérez Pérez, F.: “El Maquiavelismo de Guicciardini y la figura de Savonarola en la Historia de Florencia”, *Revista del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol. 2, Santiago, 2011, pág. 50.

² Cfr, Romero García, E.: *Breve historia de los Medici*, Nowtilus, Madrid, 2015, págs. 30 - 60, 120 - 123 y 340 - 346.

³ Pérez Pérez, F.: op. cit., pág. 49.

⁴ Cfr, *Ibidem*, pág. 50.

persona emanaba⁵. Su proyecto de cambio se lleva a cabo en 1494, pero por sus constantes críticas a la Iglesia acaba siendo quemado en la plaza de Florencia en 1498.

Florencia y los florentinos a la caída de los Medici se ven en la necesidad de restaurar el gobierno y convertirlo en uno libre. Contaban con la dificultad de su corrupción inherente, la multiplicidad y la descentralización de las instituciones y su poder. Para la centralización el poder se intentó restaurar el origen fundacional de la ciudad, uniendo dos consejos históricos (el de los comunes y el del pueblo) crean un Gran Consejo que acaba por convertirse en el alma de la ciudad de Florencia, cosa que no habría sido posible de no ser por Savonarola, que propuso un modelo similar al veneciano para obtener sus mismos beneficios: armonía interna y fuerza externa⁶. Si bien la idea era buena el resultado fue desastroso: existía una palpable diferencia entre los que ahora formaban parte de este Gran Consejo y los que tradicionalmente tenían o tuvieron el derecho de pertenecer a él. Esto acabó por crear bandos dentro del Gran Consejo, incluso terminaron por acuñarse términos, bipartitos o tripartitos, para diferenciar a los diferentes miembros del Gran Consejo⁷. Gilbert opina que el problema del sistema no radicaba en su déficit formal sino en el “*misbehavior of individuals*”⁸, incluso en los pensadores que mientras unos veían positiva la ambición política otros la veían como algo pecaminoso⁹. Sus pretensiones de restauración se basaba en la originalidad pero no tubo en cuenta el cambio de la sociedad y las dificultades por la que la ciudad estaba pasando; en lugar de ofrecer soluciones a la realidad circundante, se ideaban y proponían formas de aproximarse a los problemas desde un punto de vista histórico y de replanteamiento de los conceptos históricos, no de una reelaboración¹⁰ de los problemas y las posibilidades a la realidad en la que los florentinos se hallaban: una inferioridad militar y económica causada por la imposibilidad de decantarse a defender a un bando, el que le sustentaba

⁵ Cfr, *Ibidem*, pág. 51.

⁶ Cfr, Gilbert, F.: *Machiavelli and Guicciardini*, Norton & Company, New York - London, 1984, pág. 9.

⁷ Cfr, *Ibidem*, pág. 21 - 24.

⁸ *Ibidem*, pág.

⁹ Cfr, *Ibidem*, pág. 26 - 27

¹⁰ Cfr, *Ibidem*, pág. 28.

económicamente gracias al comercio, Francia, o el que le garantizaba un estatus de cristiano, los Estados Papales¹¹. Esto acabó cuando las tropas papales y españolas llegaron a las puertas de Florencia tras haber agotado y exprimido la neutralidad hasta el máximo, parecía un lema a seguir el “*middle way*” o “*via di mezo*”¹² como disfrutar “*the benefit of time*” o “*el beneficio del tempo*”¹³.

A causa de los cambios de noviembre de 1494 la clase media empezó a ganar poder y ser participe del grupo de gobierno que tradicionalmente le pertenecía a los *ricchi, nobili, grandi* o *savi*, lo cual no agradó a estos. Gracias a su experiencia, que era la maestra de todas las cosas y permitía anticiparse a las circunstancias, y a su poder económico, durante el mandato del gobierno libre florentino los aristócratas mantuvieron el privilegio de nombrar los cargos de mayor dificultad y honor, pero el grupo de la clase media era muy poderoso políticamente y no permitía que los antiguos aristócratas llevaran a cabo todos sus intereses, crispando la convivencia en el Gran Consejo y la ciudad hasta la implantación del Gonfaloniero de Justicia Piero Soderini como Gonfaloniero vitalicio en 1502, momento en el que los *accopiatori*¹⁴ dejan de ser los auténticos gobernantes de la ciudad acerca de los cuales la población de Florencia bromeaba, pues se había producido un cambio político de un tirano a veinte. Poco antes del cambio de siglo otro motivo de crispación surgió del Gran Consejo, los aristócratas pedían ser repatriados en sus gastos anteriores para el Gran Consejo a través de un aumento de impuestos, sin embargo, la mayoría popular del gran consejo denegó la propuesta y se dividió la sociedad gobernante entre partidario a un *governo stretto* y uno *largho*. Con el retorno de los Medici gracias al Papa y al rey español los aristócratas ven como sus pretensiones del *governo stretto* se cumplen reduciendo a la mínima expresión las instituciones republicanas¹⁵. Habrán de pasar los Medici quince años en el gobierno hasta que de nuevo sean expulsados de la ciudad otra vez en 1527, lo que lleva a que la república se restaure durante un periodo de diez años más,

¹¹ Cfr, *Ibidem*, págs. 30 - 32

¹² *Ibidem*, pág. 34

¹³ *Ibidem*, pág. 33.

¹⁴ Cargo que se encargaba de confeccionar las listas de aquellos que podían ser elegidos a cargos, lo que les permitía amañar o designar los cargos antes de que estos fueran elegidos.

¹⁵ Gilbert, F.: *op. cit.*, págs. 49 - 55, 60 - 72.

Contexto, vida y obra.

hasta que los Medici vuelven a la ciudad y gobiernan hasta el final de su dinastía. Durante esos veinticinco años se producen una serie de conflictos a nivel italiano que llevarán a Guicciardini y a Maquiavelo fuera de su ciudad a defender los intereses de Italia.

b. Italia.

El contexto italiano es el de una política y una sociedad decadente a causa de la dominación de las potencias española y francesa al norte y sur del país, al que se ha de añadir las luchas internas de un territorio fragmentado en diferentes ciudades-estado con sus propias aspiraciones y enemistados. Italia deja de ser el centro comercial debido al descubrimiento de América, las luchas de poder entre franceses y españoles lleva a estas potencias a tomar la contienda en territorio italiano. En contraste a su riqueza y excelencia a nivel cultural, Italia estaba desvalida militarmente, lo que la convertía en una presa fácil y dependiente de ejércitos mercenarios que se vendían al mejor postor, hechos palpables cuando se confrontan con el poder y la estabilidad del gobierno veneciano en el siglo XV y XVI hasta la invasión napoleónica de 1797, gracias a su sistema mixto entre oligarquía, democracia y monarquía donde la supervisión de unos garantizaba la supervisión hacia otros, manteniendo un sistema político efectivo, pero, con todo y con eso, la fragmentación de poderes políticos en el territorio italiano era muy contrastada con las monarquías de pretensión absolutista francesa y española. Las constantes llegadas de extranjeros a territorio italiano producían movilizaciones tímidas y alianzas débiles entre estados, formando ligas que duraban poco más de algunas primaveras, si llegaba a darse el caso. La primera mitad del s.XVI fue la peor etapa para Italia, que no estaba formada todavía, pues las pretensiones de hegemonía europea llevan a los diferentes estados en guerra a luchar por el territorio peninsular.

Las epidemias y las crisis económicas se sucedían lo que mermaba más aun el poder de los Estados ya debilitados que quedaron a merced de forma total del imperio español cuando caen los ejércitos territoriales ante las tropas del emperador Carlos V.

Italia, que había sido cuna de la civilización y centro cultural de Europa durante todo el Renacimiento, quedó en ruinas cuando el *Saco de Roma* se produce. El saqueo no solo era un despojo económico, fue un auténtico expolio espiritual y cultural, una dura sacudida a los intelectuales de la época que, ante semejante irracionalidad de la historia y de sus consecuencias, se retiran, como Vetori o Guicciardini hacen¹⁶, para dar cuenta de aquello que han visto y aún no son capaces de asumir.

La historia de Italia en el *Cinquecento* es la historia de una cultura que sucumbió a los ejércitos después de espasmódicos intentos de repeler a las fuerzas invasoras. Una historia de Italia que fue recogida, o al menos eso se intentó, por los partícipes de la contienda, por intelectuales que la vivieron en sus propias carnes y que tenían que darle un sentido a tanta irracionalidad que se había visto. Ni la *ragione*, ni la *virtù* ni la *esperienza* podían darle sentido al desastre y a la depresión intelectual, económica y social (porque una depresión política mayor no era posible) a la que Italia entera se había visto llevada por el influjo de los ultramontanos, a los que tanto despreciaba y calificaba de *bárbaros*.

c. Europa.

Describir el contexto europeo de los siglos XV y XVI es una tarea ardua, pues se ha de entender que esta época es la etapa de las grandes monarquías que se caracterizan por una formación progresiva, gestada a finales del XIV y comienzos del XV, basado en la expansión territorial y el afianzamiento del poder, dejando atrás la etapa de los feudos, todo ello gracias a los lazos matrimoniales entre diferentes casas y dinastías y por los enfrentamientos bélicos, que no fueron ni poco numerosos ni cortos en el tiempo.

Destacan la formación de la monarquía francesa mediante la expansión en su propio territorio, la constitución del reino de las Españas para dar paso al imperio español, la afirmación de los Habsburgo en Hungría y Bohemia, el afianzamiento del poder monárquico en la zona de Gran Bretaña a manos de Enrique VII de la casa Tudor y la caída del Imperio Bizantino en 1453. Por su parte la Iglesia Católica

¹⁶ *Ibidem*, págs. 250 - 254.

Contexto, vida y obra.

vio como su poder aumentaba, siendo su influencia relevante en el curso de la historia gracias a su patrimonio, que aumentaba, y a las relaciones con las diferentes casas poderosas de Europa que se equilibraban o desequilibraban la balanza de poder con la llegada de cada nuevo Papa.

Sin embargo, no todo eran monarquías en Europa (sin contar con Italia como ya se ha explicado más arriba), los cantones de Suiza, la República Coronada (Polonia tras la dinastía de los Jagellón hasta su conquista por los tártaros de Crimea), la República de las Siete Provincias Unidas eran las repúblicas europeas con poder y que representaron los intereses de una oligarquía que se unió a la aristocracia urbana en contra de las pretensiones absolutistas de los reyes absolutistas. Por otra parte, Portugal comenzó a ser una pieza clave en el tablero político-económico europeo gracias a sus navegantes, pues los turcos controlaban la tradicional vía de comercio con la India y los portugueses aprovecharon el momento para doblar el cabo de Buena Esperanza, abriendo una vía comercial bordeando África. Además, se abrió una nueva zona comercial descubierta por Colón, lo que hizo que España tuviera durante un largo periodo de tiempo hegemonía económica sobre el resto de las potencias europeas.

En el ámbito social nos encontramos con una Europa en la crisis del catolicismo, donde el centro del poder económica empieza a desplazarse de los aristócratas y señores feudales a los burgueses de las grandes ciudades que empiezan a amasar grandes cantidades de dinero y que empiezan a activar la economía a través del comercio, que debido a la ocupación otomana se había visto mermada en la Ruta de la Seda; esta situación de imposibilidad de comerciar con el Oriente chino e hindú obliga a la apertura de nuevas rutas comerciales gracias a los exploradores portugueses (a través de África) y españoles (América). Aparece Martín Lutero que aboga por una renovación de la religión lo que crispa a una comunidad cristiana y desencadena posteriormente en guerras de religión, que lo eran realmente como estandarte, pero en fundamento era por meras cuestiones económicas y sociales.

La cultura europea era rica en arte, filosofía y literatura donde destaca el Renacimiento, no como una ruptura con el medievo, sino como la consecuencia

final de un proceso que se empezó a gestar a finales del siglo XII, aparecen científicos importantes como Copérnico, Kepler y Galileo, artistas de gran renombre como Rafael, Michelangelo y Leonardo, literatos de gran calidad a destacar Cervantes, Shakespeare o Castiglione, filósofos y humanistas como Ficino, Descartes y Erasmo, pero sobretodo estadistas y hombres dedicados teórica y prácticamente a la política como Maquiavelo, Suárez y Guicciardini.

2. Hombre, escritor y político.

Hablar de Francesco Guicciardini no es hablar solo de un hombre florentino que nació el 6 de marzo de 1483, tampoco es hablar de un joven que se formó bajo la tutela de Sandro Botticelli o Marsilio Ficino, ni mucho menos es hablar de un hombre de familia ilustre en la ciudad que le ve nacer pues varios antepasados suyos, entre ellos Luigi Guicciardini¹⁷, habían ocupado cargos de suma importancia en el gobierno de la ciudad libre de Florencia. Hablar de Francesco Guicciardini es hablar de un jurisconsulto curtido, de un embajador inteligente, de un historiador riguroso, hablar de Francesco Guicciardini es hablar de un estadista del más alto nivel que a la vez que hacía política escribía sobre la misma, de un hombre dedicado a la *praxis* tanto teórica como prácticamente. La causa de la debilidad externa política de las ciudades-estado se debía primordialmente a su inestabilidad interna. Los problemas sociales de legitimidad, de acceso y pertenencia al gobierno, el mismo control de este, el dominio económico, las guerras externas e internas, los múltiples y constantes cambios de poder y de riqueza unida a una situación económica cambiante, debido al panorama internacional tanto político, cultural como económico, obligó a los políticos a acercarse a los problemas tradicionales, pues la política siempre tiene el mismo problema (el de la obediencia y la legitimación de esta) de manera distinta, pues las circunstancias del momento no iban a resolverse con las soluciones del pasado. Había cambiado el tiempo, la nueva era social y económica requería una nueva era política¹⁸, una nueva era de políticos teóricos y prácticos, una era perfecta para que Francesco Guicciardini apareciera.

¹⁷ Cfr, Cutinelli-Rèndina, E.: *Guicciardini*, Salerno, Roma, 2009, págs. 15 y 16.

¹⁸ Cfr, Gilbert, F.: op. cit., págs. 45 - 48.

Contexto, vida y obra.

Educado en derecho civil y canónico en Florencia, Ferrara y Padua¹⁹, se casa joven con la hija de Alamanno, lo que hará que se postule en contra del gonfaloniero Soderini y el régimen popular que dirige desde el púlpito Savonarola. Gracias a sus contactos con su familia política no es de extrañar que acabe proyectando su carrera política individual de forma vertiginosa, pues, se acaba convirtiendo en 1511 en el embajador florentino más joven de la historia y así parte a la corte de Fernando el Católico con tan solo veintiocho años²⁰. Durante este periodo escribe las *Ricordanze* o recuerdos personales²¹ que le llevara toda una vida completar, el primer núcleo de los *Ricordi* y escritos políticos (entre estos el *Discurso de Logroño*, los *Discursos V y VI*, y *delle condizioni d'Italia dopo la giornata di Ravenna*²². Guicciardini parte con un gobierno popular y retorna a Florencia con un Medici en el poder.

Poco después de su retorno sustituye a su padre en su posición de los Diez de Bailía y más tarde es elegido miembro de los Ocho de Práctica, se acerca y relaciona a la familia Medici y escribe un breve razonamiento inédito en castellano titulado *del governo di Firenze dopo la restaurazione de Medici nel 1512*. Comienza aquí su carrera como funcionario papal²³ al ser nombrado gobernador de Módena, donde realiza una fuerte reforma administrativa, y después de Reggio. Tras esto es nombrado lugarteniente en los ejércitos pontificios y simultáneamente escribe *diálogo sobre el gobierno de Florencia*. Durante la contienda contra Carlos V se hace amigo de Maquiavelo con el que mantendrá una estrecha relación en adelante²⁴ pues ambos estaban en el mismo bando comandando tropas contra los ultramontanos hasta que en la primavera de 1527 se produce el *Saco di Roma*, un duro golpe intelectual para todos los grandes estadistas italianos.

Con este panorama se retira para escribir *consolatoria*, *acussatoria* y *defensoria*, termina de redactar los *Ricordi*, hace un comentario a los discursos de Maquiavelo acerca de Tito Livio y comienza la titánica tarea de dar cuenta de lo

¹⁹ Cfr, *Ibidem*, pág. 20.

²⁰ Guicciardini, F.: *Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos*, Tecnos, Madrid, 2017, págs. xi y xii. Y cfr Cutinelli-Rèdina, E.: *op. cit.*, pág. 22

²¹ Una serie de anotaciones en las que se daba fecha a los acontecimientos familiares.

²² Cfr, Cutinelli-Rèdina, E.: *op. cit.*, págs. 25 y 26.

²³ Concretamente León X, papa Medici.

²⁴ Cfr, Cutinelli-Rèdina, E.: *op. cit.*, págs. 29 - 38

visto y vivido en los años acaecidos, recogiendo además sus precedentes y desencadenantes: *Storia d'Italia*²⁵. Murió apartado de la vida pública en Arcetri en 1540, pensando posiblemente en su ciudad y en cómo había cambiado pasando por dos expulsiones de los Medici y por dos retornos de estos²⁶.

3. Obra.

a. Estilo.

No poseemos una bibliografía extensa, ni un estudio realmente exhaustivo, que dé cuenta del estilo y lenguaje del corpus guicciardiniano, existen aportaciones de vital importancia, tanto comentarios acerca de los *Ricordi* como de las diferentes *Storias*. Mas, teniendo en cuenta que toda su producción es en prosa, tanto en correspondencia como en textos, podemos afirmar y asegurar que el estilo y el corpus guicciardiniano es un estilo político, práctico e histórico. No realiza poemas ni escribe comedias, describe la historia y desgrana la política a su realidad fáctica²⁷, incluso las cartas familiares a su padre y hermanos no cambia en el estilo ni el tono, se mantiene solemne, organizado y de corrección, pues el tema siempre es la política, la diplomacia y la administración²⁸.

Guicciardini es un autor honesto en su escritura, escribe para ser entendido pues pretende describir, bien sea para convencer o para relatar lo que ve, pero esto solo es posible si evita un lenguaje cargado. Se puede apreciar en su uso de la lengua, incluso en sus primeros escritos políticos, que acude a una “*fraseologia popolare e proverbiale*”²⁹. Sin embargo, se ve un paso a nivel estilístico en cuanto a las elaboraciones previas del discurso acerca de cómo regir mejor Florencia, del cual hay hasta tres borradores que cambian solo en aspectos lingüísticos. Estas correcciones son de términos que acuñan con mayor precisión los conceptos jurídicos: gobierno usurpado en el lugar de violento, señorío pasa a ser imperio y modifica las palabras régimen, dominio, republica, estado y gobierno para cuadrar

²⁵ Cfr, *Ibidem*, pág. 39 - 48.

²⁶ Cfr, *Ibidem*, pág. 61 y ²⁶ Guicciardini, F.: op. cit., pág. xxxviii.

²⁷ Cfr, *Ibidem*, págs. 255 - 257.

²⁸ Cfr, *Ibidem*, págs. 258.

²⁹ *Ibidem*, pág. 261.

Contexto, vida y obra.

mejor la argumentación³⁰. Además, desarrolla una serie de expresiones características para referirse a las cuestiones de la política de Florencia, “*cosa di fuori*” y “*cosa di dentro*”, locuciones que se expresan para referirse netamente a Florencia y que solo se podían dar en la toscana por la derivación del griego y su influencia en expresiones latinas, o así afirma Bruni³¹. Por otro lado, Felix Gilbert asegura que el estilo de Guicciardini es diferente y excepcional al de su época junto con el de Maquiavelo, pues, al no identificarse con el modo de escritura de los humanistas, usó el mismo método que se venía usando, los mismos conceptos y trató los mismos problemas, pero dotó de un significado mas amplio toda la cuestión haciendo que entre las mismas cosas una luz diferente las iluminase³².

b. Escritos menores.

Considero oportuno comentar brevemente algunas de las obras menores de Francesco Guicciardini, pues en este trabajo analizaremos las obras ya mencionadas en la introducción. Estoy hablando del diario de viaje que escribe camino a España, una redacción acerca de España, su población y sus costumbres y los textos *consolatoria*, *acussatoria* y *defensoria*.

Consolatoria, *acussatoria* y *defensoria* son tres textos pequeños que Guicciardini escribe durante su retiro a finales de la segunda década de 1500. El primero de los escritos es un soliloquio en el que Guicciardini se muestra tranquilo de conciencia por su acción ante los acontecimientos acaecidos; estos textos hablan acerca de sus propias ambiciones y deseos. En *acussatoria* el tono cambia y se perfila con mayor nitidez a un acusador (posiblemente la ciudad de Florencia al completo o el de un nuevo representante político de la facción que ha de tomar el poder en la ciudad) mostrando todo aquello por lo que Guicciardini puede y debe ser acusado, analiza sus tramas y de sus artimañas llevándose a sí mismo a un ejercicio de autoacusación extraordinario. El texto *defensoria* de Guicciardini adquiere un tono de oratoria judicial en el que se defiende con discursos a su

³⁰ Cfr, Ibídem, pág. 267

³¹ Cfr, Bruni, F.: *La città divisa. Le parti e il bene comune da Dante a Guicciardini*, Il Mulino, Bologna, 2003, págs. 224 - 226.

³² Gilbert, F.: op. cit., pág. 110.

acusador, usando una forma más pacífica que los estallidos de acusaciones que su oponente usa³³.

Por otra parte, los textos sobre España (*diario de viaje a España y relazione di Spagna*) son textos cortos donde en el primero relata el itinerario que toma, el cual modifica y no pide disculpas a la Señoría, describiendo algunas partes del paisaje y las costumbres que ve, y en el segundo comenta la climatología, la geografía, las costumbres y las noticias políticas que suceden allí durante el tiempo en el que sigue a Fernando de Aragón con su corte; es interesante el comentario acerca del río Ebro (llamado cultamente en la época Íbero), pues considera que es un nombre inapropiado cuando solo toca un extremo de Castilla, pasa por Aragón y Cataluña y nace al norte. Su opinión sobre los españoles es negativa, asegurando que vivían en la pobreza o la miseria y que se sentían inclinados naturalmente a las armas más que cualquier otra nación cristiana, pero no todo era malo: a Fernando el Católico lo tenía en muy alta estima y cada vez que lo menciona se ve su admiración por ser un hombre prudente y que espera que la Fortuna esté de su parte para actuar y tomar decisiones, haciendo parecer que toda decisión tomada era por el bien de la nación cuando era por interés propio, simplemente con esperar al momento oportuno para que los habitantes de los territorios de Castilla y Aragón estuvieran deseosos de que aquello que Fernando ya tramaba, ocurriera³⁴.

c. Desde la *Historia de Florencia* hacia la *Historia de Italia*.

La *Historia de Florencia* supone, como autores ya han dicho, una ruptura con la forma de escribir acerca de historia, la historiografía humanista, caracterizada por los discursos paralelos y las introducciones elaboradas, es muy diferente a la historiografía que Francesco Guicciardini nos ofrece en su primera obra, una obra de tono solemne, sobrio, reducido a relato sin detalles o apreciaciones innecesarias, sin juicios de valor acerca de lo acaecido, la historia de Florencia que Guicciardini escribe es una descripción leal a lo ocurrido, un relato conciso que se elabora tras contrastar las fuentes y se reduce a los

³³ Cfr, Cutinelli-Rèndina, E.: op. cit., págs. 223 - 228.

³⁴ Cfr, Guicciardini, F.: op. cit., págs. xlii- l, lxxviii - lxxvii, 3 - 42, 121 - 153.

Contexto, vida y obra.

acontecimientos³⁵. Esta historia es de Florencia, pero tiene la necesidad de enmarcarla en el contexto italiano, pues está claro para el autor que lo que ocurre en un lugar es consecuencia directa o indirecta de lo que en otro lugar ocurre a causa de la acción de las personas, por ello o es baladí que inicie su obra con la revuelta de los Ciompi. Por otra parte, la obra inacabada y la titánica tarea de Guicciardini de hacer una historia de Italia responde a un mismo concepto de historia, de conexión, de relación y de acción-reacción frente a los eventos y decisiones, pero está influenciada por el pesimismo del momento; abordando la historia desde un punto de vista general, tanto geográfico como cultural, la *Historia de Italia* relata los puntos clave y relevantes que derivarán en eventos históricos que afectarán a la política y modificarán definitivamente la vida de lo italianos. Su experiencia con su anterior obra le permite sintetizar los acontecimientos y “*explicarlos a través de ellos mismos sin recurrir al pasado*”³⁶. Se superan así los encadenamientos de hechos, la innecesaria recurrencia a la retórica y la acusada rememoración del pasado para explicar el presente de Bruni, Valla y Maquiavelo respectivamente³⁷. Es la Historia de Italia, que aun sin acabar y gracias a su descripción minuciosa y la primacía otorgada a los hechos, es esta obra la que lo convierte en el máximo historiador renacentista italiano por encima de todos los que hubo.

³⁵ Cfr, Fueter, E.: *Historia de la historiografía moderna*, vol. I. Nova, Buenos Aires, 1970, pág. 86 y Gilbert, F.: op. cit., cap. 5.

³⁶ Moragues Coscolla, M.: *La Influencia de la historiografía renacentista italiana en las monarquías occidentales. El caso de Francesco Guicciardini (1483 - 1540)*, Tesis Doctoral Inédita, Universitat de Barcelona, 2016, págs., 98 y 99.

³⁷ Cfr, *Ibíd.*, pág. 100

El hombre sabio, el buen ciudadano y los *Ricordi*.

1. Introducción.

Ricordi o *Recomendaciones y Advertencias relativas a la Vida Pública y la Vida Privada* es un libro que empieza a ser escrito en 1512 y que originalmente posee trece aforismos; la primera de las ediciones se produce durante el tiempo en el que Guicciardini es embajador de Florencia en la corte de Fernando el Católico, pero aumenta en tamaño hasta que en la quinta y última edición alcanza la cifra de doscientos veintiún aforismos dieciocho años después, en el año 1530, fecha que coincide con el momento en el que Florencia se rinde ante las tropas imperiales y el Papa Clemente VII le manda reformar la ciudad. El profesor Antonio Hermosa Andújar, en 1988, afirmó que estas advertencias, presentadas a modo de aforismos para ganar belleza y convicción, están expresadas con carácter prudencial y constituidas como un código de conducta civil, tienen así mismo como destinatario a sus iguales³⁸ además de ser de algún modo “*la andadura del pensamiento del autor*”³⁹ que permite ver su evolución sin salir de la misma obra; esta debe de ser la obra primera que uno debe leer para entender de forma general el pensamiento del florentino, pues trata la naturaleza humana y su egoísmo, las fuerzas que construyen y derrocan a los Estados, la justicia, la Fortuna y como la *virtù* le intenta hacer frente, aunque sin éxito al final. Este es sin duda un libro en el que se ve el descontento de Guicciardini con la época que le toca vivir, con la política que ha quedado, con la ignorancia del vulgo y con los errores del príncipe que constantemente hacen temblar al Estado, un libro que recomienda y llama al hombre que posee el conocimiento científico a retraerse a sus asuntos, a cultivar su ocio y a que ocasionalmente, y cuando su interés y honor convengan, ponga al servicio de la política aquello que sabe, pues ha visto que la Fortuna puede más que la *virtù* humana, insuficiente e incapaz de modificar la naturaleza, de intervenir en los acontecimientos históricos, de actuar sobre el devenir, Todo esto lo lleva a pensar que los planes de Dios no se muestran en la historia y que la diosa Fortuna no responde a nada que no sea ante sí misma, en definitiva: los acontecimientos del primer tercio del s.XVI mostraron a los historiadores que la historia no funcionaba

³⁸ Guicciardini, F.: *Recuerdos* (Redacción C), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, pág. x.

³⁹ *Ibidem*, pág. ix.

de un modo racional⁴⁰, el Saqueo de Roma de 1527 supuso una crisis insuperable en el pensamiento de sus contemporáneos y de él mismo. Los *Ricordi* son los consejos de un hombre sabio para sí mismo o para otro sabio que representa, desde un punto de vista degenerativo hacia el relativismo, una realidad egoísta, interesada y saturada de una malicia generalizada, o de lo que sería aún peor que la maldad, de una ignorancia hipócrita que lleva a la toma de decisiones que arruinan a un Estado por la mala gestión, para Guicciardini es más vituperable la ignorancia del gobierno que la malicia de un gobernante perverso, pues al no haber método para frenar a la ignorancia, y siendo esta carente de medida y de regla, su actuación es tendente hacia lo peor en una caída acelerada.

Pero como el motivo de nuestro estudio son las ideas de filosofía política que Francesco Guicciardini presentó, vamos a entrar en la materia misma analizando los diferentes recuerdos usando la Redacción C e intentando organizarlos de manera temática. Lo pertinente en este estudio es tener una idea global pues algunos aforismos pueden ser contradictorios, pero su comprensión debe ser de sentido amplio y de carácter prudencial. El objetivo es ser un buen ciudadano de forma que su condición, tanto privada como pública, le permita la posibilidad de aumentar sus negocios en la medida de lo posible, asegurándose el bienestar económico como empresario y la seguridad física como hombre.

2. Sobre confabulaciones.

El autor de la obra advierte de la peligrosidad de las conjuras o conspiraciones, ya que requieren la colaboración de otros. Y teniendo en cuenta su consideración antropológica no es discutible su afirmación, ya que la mayoría de los hombres son malos, desagradecidos, indiscretos, sospechosos los unos con los otros, mentirosos o imprudentes⁴¹; por lo tanto la peligrosidad de una conjura aumenta por la condición de los miembros con los que se gesta la misma, pero esta peligrosidad aumenta aún más, si cabe, cuando esta se prepara y medita con tiempo o se planea hasta el último detalle, pues el factor temporal puede exponer la confabulación a que se acabe conociendo y el pretender que todo esté perfectamente

⁴⁰ Gilbert, F.: op. cit., pág. 270.

⁴¹ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismos 5, 17, 24, 39, 41, 49, 52, 63, 66, 120, 163, 201, 204.

planificado requiere una mayor colaboración, por tanto una mayor probabilidad de ser delatado o de ser interceptado si se usan correspondencias, cosa que es prueba inapelable; lo recomendable es, parece ser, que si se ha de confabular para derrocar un régimen se debe esperar hasta que la Fortuna aparezca, contar con pocos hombres y planificarla con poco tiempo o que esta carezca de planificación⁴². Pero como el objetivo es dotar a su descendencia y sus semejantes de herramientas que les sirvan para la vida privada y la pública, el consejo tiene el interés de amedrentar para no llegar a estas situaciones, puede que no sea de buen ciudadano dejar que la ciudad esté en manos de la ignorancia o la perversidad, pero es de sabios evitar enfrentarse a esta situación pues se pondrá en peligro la vida misma, por lo que el consejo pertinente aquí es el de acercarse al gobierno, si este es un gobierno tirano, para procurar, en la medida de lo posible, la rectitud de las actuaciones⁴³ y no tomar parte en tramas contra el Estado, o los cercanos al gobierno, que solo producirán una mutación o cambio de personas⁴⁴.

3. Sobre las ofensas.

A su buen ciudadano le insiste en evitar el proferir palabras contra personas o cosas que puedan herir los sentimientos o sensibilidades de los demás, evitar calumniar e injuriar a los otros es un método efectivo de protegerse de las palabras de uno mismo una vez estas se tergiversen y que, en situaciones donde se desconozca el contexto, lo dicho pueda aparecer como un problema que no se buscó originalmente en las situaciones futuras. Recomienda que, cuando la situación sea de necesidad y se haga imposible no poder ofender a un sujeto, se ha de procurar siempre que la ofensa esté dirigida únicamente al sujeto objetivo, de lo contrario, y al ofender algo más, los enemigos que surjan por los daños colaterales aumentarán⁴⁵; la ofensa se olvida, si es que acaso se hace, mucho más tarde que el beneficio⁴⁶ y esto puede hacer que se pierda reputación, un bien mayor que el de la popularidad, pues la reputación uno la gesta, la popularidad es entregada y de igual

⁴² *Ibíd.*, aforismos 19, 20, 51 y 193.

⁴³ *Ibíd.*, aforismo 220.

⁴⁴ *Ibíd.*, aforismo 50.

⁴⁵ *Ibíd.*, aforismos 7, 8.

⁴⁶ *Ibíd.*, aforismo 25.

El hombre sabio, el buen ciudadano y los *Ricordi*.

forma que viene se puede ir⁴⁷. Teniendo en cuenta que su consejo es que se debe hacer todo aquello “*que esté en tu mano para parecer bueno*” y “*valerte ventajosamente de la simulación*”, uno ha de parecer ser bueno siempre ya que es incluso más beneficiosa para toda empresa la reputación de no ser un simulador⁴⁸. Advierte a sus lectores que de necesitar y solicitar la ayuda de un antiguo enemigo al que se ha injuriado debe estar regulado por el conocimiento de que, por venganza ciega, este puede dañarte “*incluso por encima de su propia conveniencia*”⁴⁹. Estos consejos son el preámbulo al de evitar a toda costa la pérdida de reputación, de preferir mantener “*el bueno nombre que muchas riquezas*”⁵⁰ pues con la pérdida de esta llegan el recelo y la desconfianza por parte del resto de los hombres, las cuales es casi ineliminables del corazón de los hombres⁵¹.

Por otra parte, nuestro autor también tiene algo que decir cuando uno es ofendido. Según el florentino hay dos formas de vengarse de una afrenta: directa e indirectamente. La segunda, que consiste en procurar que a quien se ha de dañar se entere de la procedencia, hace imposible negar que el móvil es dar satisfacción al odio y al rencor; la primera, que consiste en procurar que a quien se ha de dañar conozca la procedencia del mal y el motivo, solo puede ser interpretado como una acción motivada por el honor. La forma directa pone a uno al descubierto, pero es más noble y, según nuestro autor, siempre vale más “*ser conocido como un hombre poco propenso a tolerar las ofensas*”⁵² y vengarse no siempre es causa de odio o maldad, sino por el hecho mismo de tener que enseñar que no se le debe a uno ofender, vengarse sin profesar rencor es algo que ha de perseguirse por aquellos que han de reparar una afrenta⁵³.

4. Sobre el honor y los bienes.

Esta actitud de defenderse ante una ofensa de forma honorable es la recomendada por el autor, ya que, para él, y sin lugar a duda, “*quien estima mucho*

⁴⁷ *Ibíd*em, aforismo 42.

⁴⁸ *Ibíd*em, aforismos 44, 104.

⁴⁹ *Ibíd*em, aforismo 150.

⁵⁰ *Ibíd*em, aforismo 157.

⁵¹ *Ibíd*em, aforismo 158.

⁵² *Ibíd*em, aforismo 202.

⁵³ *Ibíd*em, aforismo 74.

el honor le va bien en todo”⁵⁴ llegando a ser por tanto el único motivo por el que se deba realmente actuar para que la acción no sea ni vana ni muerta, que todo se deba a “*tan ardiente estímulo*”⁵⁵ es, entonces, positivo.

En tanto que comporta beneficio parecer un buen ciudadano, uno debe actuar como si lo fuera, aunque no sea tal el caso; la cortesía, la gentileza, la gratitud y la apariencia de bondad se ganan con las acciones personales, esto granjea la reputación individual. Por otro lado, los honores por desempeñar un cargo otorgan popularidad, pero como los cargos pueden perderse, se perderá, de la misma manera, la popularidad; lo único que garantiza la apariencia de ser un buen ciudadano son las acciones que otorgaran nobleza y honores⁵⁶.

Guicciardini reconoce una realidad antropológica en el ser humano, el deseo y la ambición de poder y bienes, en tanto que todos los hombres desean esto no puede ser vituperable pues responde a la naturaleza misma del humano, pero, afirma que, tras examinar bien los honores y bienes obtenidos, lleguen o no a satisfacer los deseos y se consigan más o menos, estos son vacíos. Y aunque lo bello y deseado es lo exterior de estos honores, el interior es donde está lo negativo de estos; todo cargo es, y su nombre lo indica, una carga. Esta requiere laboriosidad, es tedioso y a veces hasta peligroso, pero, y a pesar de sus males, siguen siendo deseados en una incesante acumulación de estos, por lo tanto: nadie ha de creer o confiar en que un ciudadano que ha obtenido honores y bienes se retire de la vida pública para vivir de forma tranquila, pues todo sujeto acaba volviendo antes o después, de una manera u otra, a la actividad pública y esto es porque la ambición⁵⁷ no conoce límite ni freno. Quizás acerca de este tema el consejo que llama más la atención es su insistencia en conseguirlos mediante modos lícitos, pues si bien no cree en un castigo divino, que asegure que todo bien obtenido de mal modo será requisado, sí que cree que la fluctuación natural de las cosas, las circunstancias, la falta de tradición ante ciertas actividades económicas y públicas, y el aprecio por los bienes que han sido obtenidos mediante el esfuerzo hacen que, en el futuro, los bienes obtenidos sean perdidos con las generaciones venideras⁵⁸; esto puede hacernos

⁵⁴ *Ibíd.*, aforismo 118.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ *Ibíd.*, aforismos 11, 26, 44 y 104.

⁵⁷ *Ibíd.*, aforismos 15, 16, 17 y 32.

⁵⁸ *Ibíd.*, aforismo 33.

pensar que aconseja la enseñanza del oficio y la ganancia de los bienes por medios propios y lícitos, pues solo se atesora y se valora aquello que ha sido adquirido con esfuerzo y dedicación⁵⁹.

5. Sobre la fe y el temor.

El autor realiza una caracterización interesante sobre los hombres con relación a la fe y el deseo o la ausencia de estos en las diferentes personas. Define taxativamente a la fe como la creencia y esperanza de aquello que es irracional de un modo como si fuera racional. Avisa de la existencia de dos tipos de hombres, el hombre que está arrojado a la fe y a la creencia, el hombre de la esperanza, y el hombre cohibido, miedoso y que duda de sus posibilidades de éxito, el hombre del temor. El hombre de la esperanza, por su fe ciega, llega a sacrificar a ultranza todo aquello que tiene con tal de conseguir algo que desea o espera obtener, ya que su fe es tan descuidada y fuerte que da por seguro aquello que aún no tiene; este hombre espera lo que no debería esperar y no teme lo que debería temer, es mayor su deseo de ganar que el interés de conservar, lo cual lleva a este hombre a equivocarse más, a perder más y hacerlo en un mayor número de veces. Por el contrario, el hombre del temor es un sujeto que carece de esperanza de sobresalir ante la circunstancia, que teme la derrota y que nada espera si no lo tiene en las manos, este sujeto es un sujeto que sufre más, pero este sufrimiento lo ayuda a errar menos, pues su deseo de conservar lo que tiene es mayor que la esperanza de la ampliación sobre lo que aun no posee⁶⁰. Guicciardini recomienda claramente a todo sujeto a convertirse en un sujeto de temor, a ser un hombre con miedo controlado, a ser animoso y no bruto⁶¹, pues la Fortuna juega un papel tan fuerte que la virtud, el deseo y la

⁵⁹ Guicciardini, con respecto a esta cuestión, toma el ejemplo, entre otros posibles, de la familia Medici; consciente de que Cosme Medici atesoró con gran protección aquello que obtuvo al conseguir el poder en Florencia y que Lorenzo el Magnífico aumentó aquello que le dejó en herencia su familia, protegiéndolo y cuidándolo, ve como Piero de Medici deja que se pierda semejante herencia sin aparente dolor por su pérdida. Además, es de tener en cuenta el refranero español en el que se caracteriza en varias ocasiones que aquello que los padres ahorran los hijos lo gastan, por lo que puedo llegar a suponer que este refrán de alguna manera está a la vez en italiano, ya que nuestro autor afirma en otra advertencia (aforismo 12) que, expresados con otras palabras, los refranes son todos los mismos en todas las naciones y en todas las culturas, pues estos nacen de la experiencia. En específico hay uno que dice “los padres lo ganan, los hijos lo conservan y los nietos lo pulen”, que aplicado a la familia Medici cae como anillo al dedo: el padre es Cosme el Viejo, el hijo es Lorenzo el Magnífico (saltándonos al padre de Lorenzo, el hijo de Cosme) y el nieto es Piero de Medici.

⁶⁰ *Ibidem*, aforismos 1 y 61.

⁶¹ *Ibidem*, aforismos 59, 95.

esperanza no son nunca suficientes para el éxito de una empresa⁶², pero puede aumentar la posibilidad de éxito. Para Guicciardini los hombres de fe son aquellos que suelen no temer *“tan fácilmente lo que debería temer, y sí esperen lo que no deberían esperar”*⁶³.

6. Sobre el uso y el abuso de poder.

Una recomendación igual de importante, o quizás más de entre todas las advertencias, es la relativa a los castigos, y en mi opinión es así porque Guicciardini va a defender una naturaleza humana tendente al bien si el mal no le procura mayores beneficios⁶⁴. Aquel sujeto inclinado naturalmente al mal no puede ser humano pues carece de lo común al resto de los hombres; pero ya que la naturaleza del humano es frágil y corruptible y el único método que tiene el Estado de mantener en la bondad a sus ciudadanos es la administración de premios y de castigos; y ya que los premios son los honores y cargos toca ahora hablar de los castigos, lo cual es aquello que coacciona, no lo que invita a obrar bien, sino lo que evita a obrar mal, pues tiene en cuenta que la virtud no es algo que se encuentre en todos los hombres con frecuencia y que depende mucho más del lugar en el que se geste. El gobernante tiene la obligación de efectuar o designar los castigos que se deben realizar en base a los diferentes delitos, lo que requiere una virtud para discernir y diferenciar la gravedad de los delitos y las malas obras; el problema es la posibilidad de que el castigo introduzca en el sujeto un deseo de venganza y retribución del daño por lo que el método que recomienda seguir es que todos los delitos se castiguen aunque no de la misma manera ni en la misma dureza, o lo que sería lo mismo: castigar de forma severa no siempre es necesario, castigar levemente es imprescindible⁶⁵. El objetivo del castigo es sembrar el miedo y la duda sobre el verdadero poder de un gobernante de forma que amedrente a los sujetos a realizar el mal⁶⁶, al que no están naturalmente inclinados. Un castigo severo debe ser ejemplarizante, pero debe efectuarse sobre el menor número de personas. Por el contrario, un castigo leve ha servir a modo de futuro coercitivo y debe ser ejecutado

⁶² *Ibíd.*, aforismos 10, 23, 30, 31, 58, 81, 114, 138, 161.

⁶³ *Ibíd.*, aforismo 62.

⁶⁴ *Ibíd.*, aforismos 134

⁶⁵ *Ibíd.*, aforismo 46.

⁶⁶ *Ibíd.*, aforismos 40 y 41.

El hombre sabio, el buen ciudadano y los *Ricordi*.

sobre la totalidad de los delincuentes. El castigo severo muestra toda la posibilidad y fuerza del gobernante para reparar y dañar las malas acciones, el castigo leve muestra parte del poder mismo y siembra la duda de un castigo mayor en similares circunstancias actuando como un aviso.

Guicciardini recomienda al gobernante hacer un correcto uso de las magistraturas, en otras palabras: sugiere no usarlas para vengarse y no castigar afrentas personales, pues estas acciones repercuten en el prestigio del sujeto y ya se ha dicho arriba que el prestigio es lo último que se ha de perder. El poder de un gobernante sobre sus súbditos se basa, y ha basarse, exclusivamente en el miedo por el alcance de su dominio y de posibilidades de otorgar premios e imponer castigos. Un exceso en el uso de los castigos desesperará al pueblo, lo que lo hará imprudente, ansioso y maquinador contra el gobierno⁶⁷ y un uso del poder con fines vengativos “*acarrea un gran descrédito*”⁶⁸.

7. Sobre la experiencia.

Si hubiera que darle un subtítulo al libro, en su versión larga y en la versión corta⁶⁹, el que mejor le pudiera venir sería la voz, o la palabra, de la experiencia, pero algo seguro es que la experiencia es algo que habría de estar en dicho subtítulo. Este texto recoge en primera persona lo que el autor piensa a la vez que lo vive, por ello las constantes reelaboraciones. Esto no es algo que rodee al texto como contexto, está en el mismo texto, sus alusiones a la experiencia, a aprender de esta y tenerla en cuenta para consideraciones y acciones futuras es constante.

Asegura que no se debe prescindir del conocimiento mediante la experiencia a pesar de poseer dotes naturales para cualquier actividad, y más para las actividades públicas, pues es gracias a esta que se aprenden y conocen más cosas que solo aquellas que se conocen por el talento natural. Trasladado a nuestro uso del lenguaje: la experiencia es la auténtica maestra de la política⁷⁰.

⁶⁷ *Ibíd*em, aforismo 131.

⁶⁸ *Ibíd*em, aforismo 175.

⁶⁹ La edición del Centro de Estudios Constitucionales del año 1988 titula la obra como *Recuerdos*, por su parte, la edición de Fondo de Cultura Económica de 2006, en el libro completo *Historia de Florencia*, llama al mismo texto *Recomendaciones y Advertencias relativas a la Vida Pública y la Vida Privada*.

⁷⁰ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 10.

La primera de las reglas de la experiencia es que no existen reglas tales para los acontecimientos. Las acciones que se deban sobre los acontecimientos tomar como si de un acontecimiento tipo se tratase están abocadas al fracaso, uno solo puede esperar aprender a discernir y distinguir las excepciones de cada caso a través de la experiencia, de la constante observación y acción⁷¹. Una fuente inagotable sobre la que extraer el conocimiento de la experiencia es el refranero popular, estos son fruto de la experiencia del pueblo y se transmiten de generación en generación como verdades sencillas, pero de gran calado, además de que estos se poseen en todos los idiomas donde sólo cambian las formas de expresarlos⁷². Siendo la práctica el método de obtener experiencia es lógico que reniegue del conocimiento meramente teórico, llegando a afirmar que este a una persona de “*inteligencia le resulta inútil*”⁷³ si no viene acompañada de la correcta práctica, convirtiéndose en un tesoro en un cofre cerrado inaccesible. De forma clara, y como se puede apreciar al leer en conjunto todos los *Ricordi*, *experientia est omnium rerum magistra*⁷⁴.

8. Sobre el tirano.

Como ya lo hicieron tanto Platón y Aristóteles en sus obras, Guicciardini hace una serie de comentarios acerca de la tiranía; estos comentarios son producto de haber vivido bajo el gobierno de varios tiranos y de haber visto como llegaban y perdían el poder, de ver como otros, y el mismo, sufrían fruto de los cambios de poder y de gobierno por haber participado, ayudado o trabajado en contra o a favor de estos. Estos consejos son los que pueden entenderse como los capitales en cuanto a la relación del lector con el gobierno, sobre que hacer, que no hacer y como hacerlo para garantizar la seguridad económica y física. Para Guicciardini, Tácito es el autor que mejor ha escrito acerca de los tiranos y recomienda leer sus obras con tal de conocer cómo piensan estos, cómo mantener una tiranía y cómo comportarse en esta⁷⁵. Avisa de lo que la experiencia le ha mostrado con respecto a los príncipes que se alzan con el poder con la ayuda de algún particular, y es que este particular queda bajo sospecha si muestra sus aptitudes ya que estas mismas

⁷¹ *Ibíd.*, aforismo 6.

⁷² *Ibíd.*, aforismo 12.

⁷³ *Ibíd.*, aforismo 35.

⁷⁴ La experiencia es la maestra de todas las cosas.

⁷⁵ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismos 13 y 18.

que le han ayudado a subir al poder le pueden hacer bajar del mismo, por lo tanto, parece ser que recomienda no ayudar a nadie a alcanzar el poder si en el futuro se pueda quedar en una posición ingrata frente al hombre al que se ha ayudado a obtener grandeza, principalmente porque, siendo conscientes de sus méritos, estos particulares, que han ayudado a obtener más poder a alguien, demandan beneficios fuera de merecimiento o ventajas que cancelan el poder que se le ha ayudado a obtener al nuevo príncipe⁷⁶. A un tirano prudente le suscitan temor y encono los sabios animosos, pues son estos los que en su descontento son capaces de poner en marcha maquinaciones para deponerlo, es por ello que debe intentar tenerlos cerca y contentarlos o exterminarlos; visto desde el otro punto de vista, si uno no es un tirano y sí es un sabio, es preferible parecer animoso a tímido, pues se puede, de esta manera, mantener la vida con mayor facilidad ya que si se está en el punto de mira del tirano este pretenderá contentarte, ante un sabio tímido el tirano se siente seguro⁷⁷.

Recomienda acercarse al tirano hasta cierto nivel, ya que si el tirano tiene beneficio aquel que se acerque estará entre sus cercanos, pero no entre sus íntimos, y si este tirano cae, uno estará lo suficientemente alejado para no caer con él, siempre y cuando este no sea un tirano brutal, sanguinario y despiadado, pues en tal caso lo mejor es huir como si de la peste se tratase⁷⁸.

Guicciardini nos regala una serie de consejos sobre como actuar con un tirano, que siempre pretende conocer nuestras intenciones, deseos y secretos para poder usarnos o eliminarnos de ser necesario, alguno de estos puede ser:

“si quieres confundir sus intenciones, medita cada paso y cela con sumo esmero todo aquello que te pueda delatar, poniendo tanta diligencia como en no dejarte descubrir como él en descubrirte”⁷⁹.

O:

“Si la patria cae en manos de un tirano me parece sea obligación de todo buen ciudadano entrar en contacto con él a fin de moverle a obrar bien y alejarse del mal; y

⁷⁶ *Ibíd*em, aforismos 52 y 53.

⁷⁷ *Ibíd*em, aforismos 98 y 99.

⁷⁸ *Ibíd*em, aforismos 100 y 101.

⁷⁹ *Ibíd*em, aforismo 103.

ciertamente, en interés de la ciudad, los hombres de bien han de tener en todo tiempo la autoridad”⁸⁰.

9. *L’uomo del Guicciardini.*

Tratamos este estudio porque constituye una crítica directa a la figura de Guicciardini y su obra. Este es un estudio acerca de la reciente (en su momento) publicación de los inéditos *Ricordi*. De Sanctis fue un crítico literato italiano de alto nivel que publica este ensayo (1869) dos años después de la aparición en escena del texto escondido de Guicciardini.

Su estudio es crítico desde el mismo inicio, clamando que la aparición de los *Ricordi* constituye un hecho histórico para la revisión histórica del Renacimiento italiano, que para De Sanctis es el siglo de la autentica decadencia, un siglo que es el “*más estudiado y menos comprendido*”⁸¹. Esta decadencia italiana es debida a la herencia de una romana soberbia que, tras tildar de bárbaras a las demás naciones, se vio derrumbada a la primera ofensiva extranjera, dejando a la soberbia y fragmentada Italia “*cancelada del registro de naciones*”⁸². La consecuencia directa fue considerar que Italia merecía semejante trato y que solo se le devolvía el daño que había hecho a otros, o así narran, según este crítico, los historiadores *ultramontanos*⁸³, que tenían el suelo labrado para decir y escribir lo que les pareciera ya que los lamentos y discordias entre los diferentes Estados italianos les privó de capacidad de defenderse⁸⁴. ¿A qué se debe realmente esta incapacidad de resistencia? De Sanctis cree poder hallar la respuesta en un estudio del pensamiento de los contemporáneos a la época⁸⁵, no en leer a los historiadores⁸⁶. Hubo quienes aseguraban que el mal venía a consecuencia del relajamiento de la fe, otros que afirmaban que esto se debía a la corrupción del Estado Papal. La vía para corregir esto se hallaba en reconducir el espíritu y las costumbres (Savonarola

⁸⁰ *Ibíd.*, aforismo 220.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 3

⁸² *Ibíd.*, pág. 4

⁸³ Término usado repetidas veces por diferentes escritores italianos que hace referencia a los extranjeros por estar más allá de los Alpes, una barrera natural que se supone que Dios otorgó a los italianos.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 5

⁸⁶ La apreciación de De Sanctis se refuerza con la frase escrita por George Orwell “la historia la escriben los vencedores”, de esta manera atender a la historia sobre Italia es atender a cómo se vio la época desde el punto de vista de españoles y franceses, por lo que acudir a los pensamientos y escritos de los ilustres de la época es un método mejor para ver que tipo de realidad se gestaba en la sociedad.

y Lutero) que se materializará en el Concilio de Trento o en emanciparse del dominio del Papa, que limitaba la unidad nacional y coartaba la libertad; ambas vías tenían como metas Europa entera, no solo la Italia fragmentada⁸⁷. Pero para De Sanctis estas vías solo se percataban de las apariencias y habían tomado el aparecer del fenómeno del mal con el ser del mal, sólo atisbado por los políticos capaces, los que se percataron de que “*una Italia dividida y militarmente débil mal podría resistir a los bárbaros: ese era el peligro y ahí se requería el remedio*”⁸⁸, unos auténticos políticos que se preocupaban de establecer el perfecto ordenamiento interno para evitar discordias, contentar a todos y organizarse contra el enemigo, que para cuando deliberaban si la decisión final se debía tomar con la victoria de la mayoría de los votos o la mitad de estos⁸⁹, el enemigo ya estaba a las puertas de casa y por benevolencia le dejaba deliberar y decidir, opinar sobre la voluntad y pasión de los príncipes, el temperamentos de los pueblos, las inclinaciones y las mejores y posibles ligas y alianzas: una calidad “*de análisis que me gustaría ver en muchos documentos de la diplomacia moderna*”⁹⁰. Ni buenas leyes ni buenas armas bastaron por su tardanza, la sabiduría, la suprema inteligencia y la impotencia se convirtieron en la mortal enemiga de la Italia renacentista que acabó por ser dominada sin esfuerzo⁹¹.

Tras este análisis del mal de Italia, llamado por Maquiavelo en los *Discorsi I - 55 la corrupción italiana*, De Sanctis analiza los *Ricordi*, que demuestran una sagacidad del autor y una dote para la observación del más alto nivel y describen a su ideal político-civil de ciudadano, lo cual le demuestra el motivo por el que Italia acabó arruinada⁹². Este sabio, que está distanciado de la fe, el afecto y de la imaginación, posee un dominio absoluto sobre sí mismo, un hombre en el que lo aprendido por la experiencia se combina a las cualidades naturales, que le lleva a la virtud casi suprema: la discreción. Esta lo conduce a despreciar al vulgo, desconfía de profecías, religiones y milagros, ve por encima del hombro al adversario inexperto, quizás más dotado natural o materialmente, pero se reconoce en su

⁸⁷ *Ibidem*, pág. 6 y 7.

⁸⁸ *Ibidem*, pág. 8.

⁸⁹ Referencia clara al *Diálogo sobre el Gobierno de Florencia*.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 9.

⁹¹ *Ibidem*, págs. 10 y 11.

⁹² *Ibidem*, pág. 18.

capacidad⁹³. Esta descripción a De Sanctis le parece muy acorde a la idea que tiene del hombre renacentista, que por sus propios méritos (o quizás deméritos) se granjea la ruina de su civilización, gloriosa pero efímera como la leyenda de Aquiles. Italia se deshizo de su pasado, se encerró en su ingenio, se miró al espejo como acabada, perfecta, divina y despreció a los ultramontanos, que querían algo de miel del panal y acabaron por arrebatarle el apiario al completo por no compartir el néctar. Este sabio simula y se centra en su reputación, bien puede desear que Italia sea libre, pero, como reza un dicho popular: primero Dios y luego los santos. Esto es lo que llevó a la ruina a toda Italia por no existir un auténtico sentimiento nacional, por no sentirse parte de algo más grande que todos integraban causado por diferentes motivos, entre ellos la soberbia individual, el sistema mercantil burgués sin visualización al capitalismo y la conformación y segmentación de los Estados italianos demasiado precoz. Sin comprometerse con el Estado, sin dolerse de la pérdida de este, sin sacrificar nunca su interés particular se haya el hombre de Guicciardini⁹⁴. En la sapiencia popular se hallaban las líneas escritas por Guicciardini, en el interés particular de llegar a puerto toda Italia naufragó en la tempestad que azotaba a todos por igual, faltaba fuerza, ingenio y actitud, hubo demasiada impotencia y languidez entre la más excelsa de las sabidurías, impotencia y languidez de la que De Sanctis escribe en 1869 afirmando que no ha desaparecido hasta que no se elimine de la solera italiana la forma de ver las cosas al modo del sabio de Guicciardini⁹⁵.

10. Recomendaciones al Gran Capitán.

Antes de darle punto final a esta sección me gustaría cambiar de texto y comentar los discursos que Guicciardini le dedica al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba y Enríquez de Aguilar⁹⁶, pues estos se mantienen en la línea de consejos y advertencias, tanto para su vida pública como para su vida privada. Los dos discursos, Discurso Quinto y Sexto son otros dos escritos de recomendación, advertencia y consejo, aunque de carácter claramente político y

⁹³ *Ibidem*, pág. 19 - 22.

⁹⁴ *Ibidem*, págs. 32 y 33.

⁹⁵ *Ibidem*, págs. 35, 36 y 37.

⁹⁶ Militar y duque castellano que comandó los ejércitos de los reyes católicos durante cuarenta largos años y que le otorgó grandes beneficios a la corona de las Españas

partidistas con el objetivo de convencerle. Aunque en el momento de escribir los textos, 1512, Guicciardini mantiene la esperanza y la creencia de que el hombre y su acción prudente es capaz de modificar los acontecimientos históricos y la fortuna, como todos los contemporáneos⁹⁷, advierte al Gran Capitán del posible desenlace fatídico debido al papel que juega la Fortuna en la guerra. El primero de los discursos, titulado *Si el Gran Capitán debe aceptar la empresa de Italia*, es un texto breve, dirigido en primera persona y con un carácter de respeto hacia el Gran Capitán.

En este retrata la que entiende como la naturaleza humana de los hombres excelsos, reflejando su opinión acerca de impedirles que muestren su valía y, no solo recomendando, sino demandando, invita al Gran Capitán, y por ende a todo sujeto de aptitudes y cualidades similares o excelsas, a ponerse al servicio de otros hombres para llevar a cabo grandes empresas, de lo contrario a este hombre “*hay que compararlo con un avaro que tiene sus tesoros ocultos en la caja fuerte*”⁹⁸ por no darles provecho ni a sí mismo ni para beneficiar a los demás⁹⁹. Manteniendo la idea de sus *Ricordi*, asegura que los hombres desean honores y fama y que los grandes deben pretender alcanzarla pues su ambición hará que los Estados prosperen, pues con la acción se obtiene gloria, la cual nunca se sacia del todo, y en caso de saciarse, y de acabar en la inactividad, la gloria dejará de aumentar quedando en el pasado como un recuerdo mientras que otras famas y glorias se alzan con las nuevas y presentes empresas¹⁰⁰. Pero ante el momento que se le ha planteado al Gran Capitán, el de volver a tomar el ejército y aceptar el mandato de su rey de volver a comandar los ejércitos en Italia, el rehusar de tal empresa puede ser leído, dice nuestro autor, como un síntoma de debilidad, de falta de confianza y por tanto de duda sobre la virtud de las capacidades y aptitudes de uno mismo, lo que alimentará la duda sobre si la gloria y fama obtenida se debe más a la Fortuna que a la virtud¹⁰¹, instando a que el Gran Capitán acepte la empresa de Italia y conquiste el territorio itálico para convertirse en señor una tierra bastante fragmentada. Pero como la realidad política era muy convulsa y el pensamiento de

⁹⁷ Gilbert, F.: op. cit., págs. 120, 138 y 139.

⁹⁸ Guicciardini, F.: *Un embajador...*, págs. 156.

⁹⁹ *Ibidem*, pág. 155 y 156.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pág. 156 y 157.

¹⁰¹ *Ibidem*, pág. 157 y 158.

Guicciardini acerca de la capacidad del hombre era aún cercano al dominio del azar por medio de la fuerza de la voluntad y la *virtù*, debe añadir un segundo discurso para no ver a su ciudad convertida en un territorio dominado por el rey español. Su sexto discurso, titulado *Razones por las que el Gran Capitán debe desistir y no aceptar la empresa de Italia*, es un discurso igual de extenso y de carácter más prudencial que el primero. En este le otorga a Gonzalo Fernández de Córdoba los motivos suficientes para que se desentienda de volver a comandar los ejércitos y emprender una nueva campaña en Italia. Recomienda que le escuche, pues en el diálogo es donde se ven los problemas de los planteamientos y de las ideas, es por ello que los deseos vanos y la falsedad de la belleza exterior deben dar paso a la prudencia, la fría y calculadora prudencia, para poder meditar y discernir acerca de las cuestiones públicas y privadas¹⁰². Afirma que la victoria, como toda victoria en cualquier empresa, repercutirá en el aumento de fama, honor y gloria del Gran Capitán, quien tiene el nombre de invicto.

Pero, en tanto que la justicia de las empresas no garantiza la victoria en estas¹⁰³ y que no hay nada “*más incierto que el desenlace de las guerras*”¹⁰⁴, debe el Gran Capitán calcular los resultados de perder y fallar en la empresa propuesta, los cuales, afirma, son mayores: los deshones, la infamia y la pérdida de gloria en caso de derrota son de mayor importancia y peso que el posible aumento de estos si se diera el caso de la victoria. El motivo es obvio para Guicciardini, Gonzalo Fernández de Córdoba, acostumbrado a ganar, creará la expectación de victoria, y si vence estará todo dentro de lo predicho, pero si es derrotado, cosa que se estima poco probable, perderá de modo inmediato toda la fama que años le ha costado ganar en beneficio de aquel general que le derrote, adquiriendo la fama de haber vencido a alguien invicto hasta la fecha, pues en toda actividad, como ya lo afirma acerca de los beneficios y las ofensas en sus *Ricordi* con relación a la reputación, “*la mala suerte de un único día os privaría de todos los triunfos y honores adquiridos con el trabajo y peligros corridos durante tantos años*”¹⁰⁵. Su argumento se apoya en la experiencia del pasado, citando a Pompeyo, Aníbal y

¹⁰² Guicciardini, F.: *Un embajador...*, págs. 161

¹⁰³ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 147

¹⁰⁴ Guicciardini, F.: *Un embajador...*, pág. 162

¹⁰⁵ Guicciardini, F.: *Un embajador...*, pág. 163

El hombre sabio, el buen ciudadano y los *Ricordi*.

Marcelo. Así mismo le advierte de las posibles consecuencias negativas de una victoria, la ampliación de la gloria y la fama puede molestar a hombres que son más grade en honor y rango, de forma que el rey Fernando el Católico acabe engullido por la envidia y el miedo, despreciando a un noble servidor, lo que puede derivar en que este acabe a pidiéndole las “*cuentas del Gran Capitán*”¹⁰⁶.

Además, para evitar el añadido de información que se tocará en cuestiones futuras o el uso innecesario de las palabras, sin saber si lo presente tiene mucha relevancia para el lector, tomaré prestado el consejo que Guicciardini da como número 210:

“Poco y bueno, reza el dicho. Es imposible que quien dice o escribe muchas cosas no meta mucha paja. En cambio, si se tratan pocas, estas pueden estar bien meditadas y depuradas. Quizá, por tanto, hubiera sido preferible haber seleccionado un florilegio de todos estos consejos en lugar de acumular tanta materia”¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Anécdota de tradición española en la que se cuenta como Fernando el Católico, instado por envidia y por otros nobles de la corte, le exige al Gran Capitán cuentas acerca del gasto del dinero en las campañas bajo su mando, el Gran Capitán responde con una carta en la que relata y detalla un gasto desmesurado mofándose de la insensatez de pedirle las cuentas de gastos, mostrando el valor de sus soldados y los beneficios que su capitán le ha otorgado con la frase: “*Finalmente, por la paciencia al haber escuchado estas pequeñeces del rey, que pide cuentas a quien le ha regalado un reino, cien millones de ducados.*”

¹⁰⁷ Guicciardini, F.: *Recuerdos...* op. cit., aforismo 210.

Stato di Uno o Vivire Civile.

1. Introducción.

En el presente epígrafe pretendo analizar las ideas políticas que Guicciardini plantea en el primer libro del *dialogo del reggimento di Firenze*¹⁰⁸. En esta parte vamos a ver la opinión que le merece al autor el cambio de régimen acaecido en 1494, momento en el que Piero de Medici es expulsado de Florencia y se instaura un gobierno libre que deriva poco a poco en uno popular; su objetivo final, en esta parte, es ver cual de los dos sistemas de gobierno es más efectivo y útil para el conjunto de la sociedad florentina.

Para Francesco Guicciardini el meditar sobre la res-pública es una tarea bella, noble y digna de alabanza, a pesar de que esta actividad pueda llevar al filósofo a reflexionar sin esperanza, es por ello por lo que exculpa a Platón de crear una Utopía¹⁰⁹, afirmando que este no tenía intención de crearla o llevarla a cabo realmente¹¹⁰. Guicciardini, quizás en un ataque de vanidad, se presenta a sí mismo como el único hombre capaz hasta la fecha de presentar cual sería el camino que debe seguirse para gobernar su ciudad, la Florencia del Renacimiento, añadiendo que hasta la fecha nadie ha conseguido culminar tal tarea; y aunque no lo menciona, incluye a Maquiavelo, a quien la historia ha tenido en mejor consideración¹¹¹. Este gobierno, que es el preferido de entre todas las formas de gobierno por Guicciardini, deberá seguir unas líneas básicas para convertirse en el mejor gobierno posible para Florencia. Para ello fundará su gobierno perfecto basándose en que la convivencia, el *vivire libero*, debe ser fruto de “*una libertad honesta, bien equilibrada y ordenada*”¹¹².

La obra se presenta como un diálogo platónico, en el que un hombre de mayor edad frente a los otros dialogantes, hablan intercambiando sus ideas; de hecho, este diálogo se inicia tal y como Platón comienza su primer libro de la

¹⁰⁸ Usaré la edición de Akal de 2017, traducida por el profesor Antonio Hermosa Andújar.

¹⁰⁹ Guicciardini, F.: *Diálogo sobre el Gobierno de Florencia*, Akal, Madrid, 2017, pág. 61.

¹¹⁰ Dato falso de Guicciardini; Platón intentó crear su Polis en Siracusa durante el mandato de Dionisio II entre los años 367 y 362. Cfr, Platón: *La República*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, págs. xiii - xv.

¹¹¹ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 62.

¹¹² *Ibidem*, pág. 65.

República¹¹³. Guicciardini hace una presentación de Bernardo como un hombre prudente, templado, dueño de sus pasiones y sabio, por lo tanto, digno de dar consejos útiles para dirigir correctamente la ciudad, características necesarias que Platón introduce para definir y describir a sus Guardianes¹¹⁴. Bernardo, que será para Guicciardini quien fue Sócrates para Platón, afirma que los cambios en los regímenes políticos siempre generan mayores daños que beneficios a las ciudades¹¹⁵ y se basa exclusivamente en su experiencia, que es el método verdadero de aprender y conocer sobre las cuestiones políticas¹¹⁶. Esta primera idea nos puede traer perfectamente una diferencia con el modo de hacer Filosofía Política durante la Antigüedad y en la Modernidad, elemento que ya fue apuntado por Leo Strauss en *¿Qué es Filosofía Política?*; en la Modernidad la Filosofía Política se basará en la experiencia convirtiéndose en Ciencia Política que disecciona la realidad del momento, dejando atrás la idea de unión entre *ser* y *deber ser* y esa proyección de futuro característica de toda obra política, que pretendía trascender el momento de su escritura.

2. Análisis de las mutaciones de gobiernos y fundamentos para la bondad o maldad de los gobiernos.

Bernardo defiende, y defenderá durante toda la obra, que el cambio, pues una simple mutación política sólo habría ampliado el poder o cambiado el dirigente pero manteniendo el mismo régimen, que ha echado a los Medici del poder no es un cambio a mejor, y que cualquier gobierno que tenga el control del Estado ha de tener en cuenta que existe una estrecha relación de dependencia a la ciudad en cuanto a su bienestar, por lo que cualquiera que ostente el poder no podrá estar bien si Florencia no está bien¹¹⁷. Una relación entre Estado y gobierno que Aristóteles trata en los libros *III* y *VII* de *La Política*, al hablar del buen gobierno, el buen ciudadano y la felicidad. Para Bernardo, y por lo tanto para Guicciardini, el mejor gobierno posible sería el de uno cuando este sea un buen gobierno, tal y como

¹¹³ Tras la visita al templo que rinde culto a la patrona de la ciudad van a la casa de un anciano, lugar en el que tendrá lugar todo el discurso.

¹¹⁴ Platón: *República III* 411 - 415, op. cit., págs. 47 - 57 y Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 68.

¹¹⁵ Guicciardini, F.: Ídem.

¹¹⁶ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 71 y Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 10.

¹¹⁷ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, op. cit., pág. 72.

Platón defiende en *República VII*, tanto por su mayor unidad como el menor impedimento para obrar el bien, pero no sólo se queda aquí, sino que, llega a las conclusiones de que para que este sea un auténtico gobierno bueno, tal y como lo han planteados los clásicos, ha de ser un gobierno de uno electo, por tanto no debe usar la violencia, ya que esta se usa sólo en casos de ignorancia o maldad¹¹⁸, degenerando con mayor celeridad pues su arbitrio es máximo y su impedimento para el ejercicio de la violencia el mínimo¹¹⁹. Esto le lleva a dudar de que el fundamento que da lugar a un mal o buen gobierno sea simplemente su realidad formal, pues dado el ejemplo de un príncipe electo que ejerce el mal por perversión o ignorancia, que sería más vituperable que el ejercicio de la maldad por un régimen usurpado a que en este caso se da la necesidad de su uso, plantea que existe la posibilidad de un régimen usurpado que no usa esta violencia, lo cual sería más loable que el correcto ejercicio de un príncipe electo, ya que este acto no es común. Llega con esto a afirmar, para cerrar la cuestión sobre sistemas de gobierno ideales, que, el único y verdadero medio para estudiar la bondad o maldad de un gobierno no se puede basar en su establecimiento, justificación o disposición formal, por el contrario “*el único modo de saber si una forma de gobierno es buena o menos buena es básicamente por sus efectos*”¹²⁰. Guicciardini prima el efecto de un gobierno a su forma, por lo que el mejor gobierno será aquel en el que los súbditos estén mejor gobernados, donde hubiera mejores leyes y la justicia se impartiese de mejor forma, siendo consciente que esto, su rechazo frontal a la formalidad de los gobiernos es algo enfrentado a la tradición filosófico política clásica¹²¹.

Resulta interesante, para comprender mejor la motivación de estas afirmaciones, su concepción de la historia como algo cíclico y reiterativo en el espacio y el tiempo, afirmando que todo cuanto hay, ya fue, y será en todos los lugares¹²², esto no lleva a un quietismo político sino a una apertura para el estudio de los diferentes regímenes y los acontecimientos históricos, lo que permitiría predecir los acontecimientos. Es importante entender y comprender el momento

¹¹⁸ Criticando así a todas las monarquías europeas, pues éstas no son más que gobiernos hereditarios usurpados por medio de la violencia llevándolas a convertirse en el peor de los gobiernos.

¹¹⁹ *Ibidem*, pág. 73-75.

¹²⁰ *Ibidem*, pág. 76 y 77.

¹²¹ *Ibidem*, págs. 77 y 78.

¹²² *Ibidem*, pág. 79 y Guicciardini. F.: *Recuerdos*, aforismos 12 y 76.

histórico en el que el diálogo se narra, los contendientes a Bernardo pretendían establecer tras la expulsión de los Medici un gobierno republicano donde los ciudadanos distinguidos tuviesen el poder, pero los acontecimientos históricos y la influencia de Savonarola llevaron dicho gobierno a una democracia que no se contemplaba inicialmente, la república de los *grandi* ensoñada no llega a ser realizada. Bernardo no puede sino elogiar las intenciones de establecer este tipo de gobierno, al que dice que de darse de facto lo consideraría el mejor de los gobiernos posibles, pero como bien ha dado a entender desde el principio, y siguiendo con el pensamiento moderno acerca de la política, lo que importa no es la justificación, la intención y o la forma como sí los resultados, los cuales no son los esperados y deseados en un primer momento¹²³, a lo que los discípulos sólo pueden intentar excusarse diciendo que “*la carga se ajusta en el camino*”¹²⁴.

Esta situación es la que lleva a Guicciardini a afirmar, siempre por boca de Bernardo, que el poder de Florencia debe residir en un gobierno popular o unipersonal y que a pesar de que su gobierno preferido es el aristocrático, este no se puede dar jamás en Florencia¹²⁵, pues en cualquier caso todas las formas de gobierno degeneran en estos y es mejor adelantar procesos pues estos siempre serán tediosos, violentos y poco fructíferos¹²⁶.

3. La Comparación entre el *Stato di Uno* y el *Vivere Civile*.

Llegado a este punto, la discusión cambia de tema y se hace necesario estudiar cual de los dos gobiernos es mejor y para ello se ha de medir y comparar un periodo de tiempo largo¹²⁷, puesto que el gobierno debe procurar una vida larga tanto para la ciudad, primeramente, y para sí mismo, secundariamente. Guicciardini no niega la maldad del gobierno mediceo, su carácter tiránico y usurpador, además de su libre arbitrio para designar a los cargos, su interesada (aunque no constante) intromisión en las decisiones jurídicas y el acaparamiento de la regulación de impuestos, pero, añade que el caso de los Medici es el de un gobierno bueno en

¹²³ Guicciardini, F.: *Diálogo...* op. cit, pág. 83.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 212.

¹²⁶ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, págs., 83 y 84.

¹²⁷ *Ibidem*, pág. 89.

cuanto a sus efectos, a pesar de su mala forma¹²⁸. La segunda crítica que le hace al gobierno instaurado, tras afirmar de este que no va a llegar a ser lo que se pretendía que fuera, es su hipocresía fundacional en la libertad, lo cual se apoya en sus *Ricordi*¹²⁹ (retratando al ambición humana) al afirmar que la lucha y pretensión de libertad en los humanos, no es real si no es contra fuerzas invasoras, pues si bien todos los humanos tienen una inclinación connatural al bien, todos son corruptibles y si el mal produce mayores beneficios este será abrazado, por lo que todo cambio, alzamiento o instauración de un régimen político en aras de la libertad responde a un beneficio o reparación de un daño con respecto al gobierno depuesto. Al igual que Maquiavelo duda que la libertad y la igualdad sean las auténticas intenciones de los hombres al alcanzar el poder¹³⁰, usan esto como engaño para igualar a todos a la misma condición y hacer que aquellos que eran mas sean menos y los que eran menos sean más; pero el dilema comienza cuando la igualdad no es suficiente, se empezará entonces a buscar algo más, algo que al principio no le pertenecía a cada cual, se abandona la igualdad cuando les “parece *poder llegar más alto*”¹³¹, realidad que se palpa en la instauración de nuevas las tiranías, pues con el tiempo, las acciones y “*en los hechos se manifiestan sus intenciones*”¹³², lo que hace que cíclicamente en lugares donde se habían suplantado tiranías por un gobiernos en aras de la libertad surjan tiranías nuevamente¹³³.

Otra crítica sutil que le hace al sistema popular es negar la afirmación de ser el único gobierno que garantice la seguridad de los bienes, la integridad física y la igualdad jurídica de todos los hombres, llegando a postular que tanto la paridad entre individuos como la seguridad de estos se da también cuando se esté gobernado bajo otros sistemas o “*quizá mejor*”¹³⁴.

Para analizar la maldad de los gobiernos Guicciardini analiza tres factores importantes en el ejercicio del gobierno: la distribución de honores y cargos públicos, la administración de la justicia y el ejercicio de la política exterior.

¹²⁸ *Ibidem*, págs. 89 - 102.

¹²⁹ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismos 15, 16, 17 y 32.

¹³⁰ Maquiavelo, N.: *El Príncipe*, Akal, Madrid, 2010, cap. IX y Maquiavelo, N.: *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, Akal, Madrid, 2016, discursos 4, 5 y 40.

¹³¹ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 105.

¹³² *Ibidem*, pág. 104.

¹³³ *Ibidem*, pág. 103 - 107.

¹³⁴ *Ibidem*, pág. 108.

a. Distribución de los honores y cargos públicos.

Del primero de los factores afirma que se puede dar una mala distribución de los honores y cargos por tres defectos, a saber, el defecto de la persona, la condición de la casa y la exclusión de una parte a los cargos, o lo que en otras palabras sería: otorgar cargos y puestos a quien no los merece por incapacidad, otorgar cargos y puestos a quien no los merece por formación y/o nobleza y vetar a un cierto grupo de cargos y puestos cuando este grupo lo merece; estos defectos de la distribución de honores y cargos públicos son nocivos a la ciudad, deshonorosos e injustos. Tanto el *Stato di Uno* como el *Vivere Civile* cometen acciones injustas y deshonorosas respectivamente, sin embargo, de ambos se puede decir que participan de entregar cargos a quien no debieran, y si el gobierno del uno estuviera dirigido al interés privado sería forzoso vituperar a este, pero cuando se trata del carácter público, a pesar de que dar a quien no lo merece es mejor que quitar a quien se lo ha ganado, dar cargos públicos a quien no se los merece constituye un perjuicio público y comúnmente degenera en la ruina de un Estado, lo que lleva al autor a pensar que el pueblo tiene más probabilidades de errar pues actúa por ignorancia, y sin embargo, cuando es el gobierno de uno el vigente, si el poder sigue estando en manos de alguien capacitado, es preferible que se le quite a quien merece tales cargos¹³⁵. Esto viene respaldado por ideas presentes en sus *Ricordi*, la más notable habla sobre la ruina de los Estados que es causa de una mala gestión de este¹³⁶. Guicciardini es consciente que el otorgar o quitar produce descontento en el pueblo y en los hombres de valor, pero considera más útil mantener a estos segundos lejos de estar descontentos pues maquinan sediciones, y según el argumento anterior es más factible que esta retirada de cargos merecidos por los excelsos suceda cuando se da un gobierno popular¹³⁷. Es importante aún, aunque Bernardo lo diga hablando de los tributos, la comparación acerca de la utilidad de los errores cometidos en cuanto a las decisiones que un gobierno toma:

¹³⁵ *Ibidem*, págs. 109 - 118.

¹³⁶ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 139.

¹³⁷ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 118.

“[...]los errores que un gobierno oligárquico cometa por maldad o necesidad se reproducirán a menudo en un gobierno popular por ignorancia; y cuando los errores son los mismos, igual da que la causa sea esta o aquella; más aún, más es de temer la ignorancia, dado que, según dije antes, carece de medida y regla”¹³⁸.

Teniendo en cuenta la opinión que le merece a Guicciardini la masa popular y el pavor que se empeña en hacer que se le tenga a la ignorancia de esta¹³⁹, es obvio que ante la cuestión de repartir honores y cargos públicos es el gobierno de los Medici el que se alza como vencedor en esta cuestión.

b. Administración de la justicia.

Posterior a este argumento Guicciardini hace una pausa en su discurso para lo que puede parecer a una exculpación de la figura de Bernardo, el cual fue ajusticiado, no por rebelarse contra el régimen que se había impuesto, sino por no denunciar que se gestaba una trama política que traería más adelante el gobierno nuevamente de los Medici, pero esta exculpación es la que le da paso a poder hablar acerca de la administración de la justicia. Guicciardini identifica a Bernardo como su maestro apresado injustamente cuando siempre se comportó de manera ejemplar en aras de los pretendía ayudar, no al gobernante del régimen ni al régimen mismo, sino a los gobernados y a la ciudad, pues tenía la concepción de que se gobierna para los gobernados, respaldándose además en su advertencia de no usar para beneficio personal la posible protección o amistad con el gobierno oligárquico o tiránico, sino de acercarse a él para, en la medida de lo posible reconducir las posibles maldades o evitarlas; tal y como ya se dijo al principio, este diálogo tiene muchos tintes platónicos y este pudiera ser un guiño a la figura del Sócrates de Platón¹⁴⁰. Sin embargo, y contrario a lo que primeramente puede parecer, ya que se puede pensar que Guicciardini se está dedicando a justificar y defender el gobierno tiránico-oligárquico, comparte con toda la tradición clásica que la justicia es, no solo lo más importante en una ciudad, sino que además “*las libertades y los*

¹³⁸ *Ibíd.*, pág. 119.

¹³⁹ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismos 140 y 168.

¹⁴⁰ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 121 y *Recuerdos...*, aforismo 220.

*gobiernos rectos fueron instituidos sobre todo para preservar eso*¹⁴¹, ya que la justicia es el fin al que se ha de tender, pues garantiza que nadie sea oprimido en su persona o posesiones, de forma que si se yerra respecto a esto se yerra en lo que es de mayor importancia, y como a continuación se presentará, esto es algo en lo que ambos gobiernos yerran, uno por malicia y otro por ignorancia. Para el autor necesariamente el que lo hace por ignorancia lo hará en mayor cantidad de ocasiones y con mayor desmedida, el cual es, sin sorpresas al tener en cuenta toda la argumentación previa, el gobierno popular¹⁴².

Guicciardini asume la malicia de los Medici en sus acciones, pero habla de que esta es *necesaria* para mantener su régimen, los gobernantes de Florencia favorecían a sus amigos y dañaban a sus enemigos, no solo en la cuestión de distribución de cargos públicos como ya se ha mencionado, sino que también en la administración de la justicia, pero debe añadir que de igual manera que los Medici tienen enemigos y amigos, el gobierno libre tiene también sus amigos y sus enemigos, lo que les hará cometer las mismas atrocidades que los Medici y quizás con mayor peligro, pues los amigos de los Medici que son dañados son personas adineradas, curtidas y con poder, lo que puede derivar en la ruina del Estado, bien por maquinaciones contra el régimen bien por agravios económicos¹⁴³. La naturaleza del hombre es frágil y se ve afectada por las pasiones, que son las que le llevan a delinquir, a ser injusto; para evitar esto la legislación buena será aquella que evite que esto ocurra, pues si el hombre está inclinado naturalmente al bien lo realizará si el mal no le causa más beneficio. Su visión le lleva a pensar que el mejor método es el de instaurar una serie de premios y castigos a efectos de las injusticias y justicias cometidas, de modo que el medio que permitiría ver qué gobierno es mejor en este ámbito sería analizar en cual de estos hay más y se regulan mejor tanto los premios como los castigos, algo en lo que, *mutatis mutandis* y teniendo en cuenta su condición social y su rechazo al pueblo llano, los Medici lo hacían mejor, entre otras razones porque al ser un gobierno unipersonal u oligárquico, las

¹⁴¹ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 124.

¹⁴² *Ibidem*, págs. 124 y 125.

¹⁴³ Cfr. Aristóteles: *Política*, Libro III, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2016.

decisiones se tomaban con celeridad, ostentosa y tras la reflexión personal, no tras la deliberación que lleva al voto de la mayoría, normalmente ignorante¹⁴⁴.

c. Ampliación y conservación del Estado.

Finalmente pasa a analizar y comparar la conservación y ampliación del territorio por parte de ambos modos de gobierno, algo que necesita prudencia para eliminar la Fortuna, la cual tiene demasiado peso para no tenerla siempre presente, ya que la guerra es de lo que depende la vida y la muerte de un estado, y que no sólo se piensa en esta época, sino que, por ejemplo, ya en China, Sun Tzu advierte que “*la guerra es de vital importancia para el Estado*”¹⁴⁵, lo que le hace entre otras cosas rechazar el uso de mercenarios, ver más fructífera y duradera la alianza entre estados regidos por uno, la nocividad de la neutralidad en un conflicto armado y reconocer que el ejército es el elemento de poder para garantizar tanto la pervivencia como la supremacía de un Estado cualquiera por encima de su propio gobierno y del resto de Estados, tal y como afirma de la Roma Republicana¹⁴⁶. Guicciardini afirma que la conservación del territorio es primordial y de carácter más imponente y necesario que a las otras dos partes a las que un gobierno se dedica, pues es un hecho que Florencia perdió el gobierno y la libertad a consecuencia de las actividades militares de españoles, franceses, alemanes y del Papa, por tanto, su afirmación de la necesidad de prudencia, secretismo, celeridad, habilidad y decisión como cualidades necesarias para el correcto ejercicio de una política exterior es acertada, pues por esta época tropas con muchos y diferentes estandartes iban y venían por una Italia fragmentada e incapaz de organizarse para repeler a los invasores. Es muy interesante la opinión que le merece al autor el hecho de llamar a tropas extranjeras para acabar con otras tropas extranjeras, y, como no podía ser de otro modo, reniega del uso en la medida de lo posible de los mercenarios. Añade quizás un elemento que considero capital a la cuestión de ampliación y conservación del territorio: la corrupción de los gobernantes, a lo que Guicciardini afirma que los Medici no habrían vendido a Florencia mientras se hubiesen mantenido en el poder, pues al ser los amos de la ciudad no hubieran

¹⁴⁴ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, págs. 125-129.

¹⁴⁵ Sun Tzu: *El Arte de la Guerra* I:I, Librero, Madrid, 2016, pág. 91.

¹⁴⁶ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, págs. 131-141.

permitido sobornos o acuerdos tales que pudieran reducir el Estado libre florentino a un protectorado, pues existe una relación recíproca entre la grandeza de un Estado y la grandeza de su gobierno, por lo que el beneficio es mutuo, lo que llevaría al tirano a querer siempre el bien del pueblo y a evitar su esclavitud ante otras potencias¹⁴⁷. A esto hay que añadir otro favor que le hace el autor a la familia más poderosa de Florencia durante el s.XV, presentándola como benévola asegurando que, a pesar de que todo se hacía bajo la voluntad de ellos, Florencia y su gobierno “no había sido erigido como gobierno de un príncipe absoluto, pues se acompañaba de las instituciones de la libertad y de la vida civil”¹⁴⁸, una vida civil que no tiene otro sinónimo que el imperio de la ley.

El final del libro primero parece aconsejar un quietismo político a primera vista, y si se tiene una vaga visión de los *Ricordi* esta idea se refuerza, pues aconseja no llevar a cabo revueltas y cambios de gobierno si no se está seguro de que, no la forma que se persigue ni el hecho de reparar daños, sino los efectos del nuevo gobierno implantado serán mejores en el nuevo gobierno que el que ya se tiene, o lo que viene a ser lo mismo: más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer¹⁴⁹ pues toda mutación o alteración política provoca malestar en la sociedad, inseguridad ejecutiva, resentimiento económico y debilidad extrafronteriza. Guicciardini advierte que el miedo al gobernante puede ser útil, pero jamás recomienda ser odiado por el pueblo, pues este maquinará en contra del gobierno lo que será perjudicial para el Estado¹⁵⁰ y la ciudadanía.

4. Recapitulación.

A modo conclusivo de esta sección del trabajo voy a recapitular las ideas presentadas en el propio texto, sintetizándolas a modo de sentencias o máximas para facilitar su entendimiento y su recuerdo:

1. Toda mutación o alteración de gobierno genera malestar en el Estado.
2. La experiencia, es decir la historia, es el verdadero medio para conocer y aprender sobre la política.

¹⁴⁷ *Ibidem*, pág. 146.

¹⁴⁸ *Ibidem*, pág. 152.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pág. 150.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pág. 158 y 159.

3. Relación entre el bienestar del Estado y el del gobierno.
4. Solo se puede hablar de buenos o malos gobiernos en función de sus efectos en la sociedad, la fundamentación y su formalidad es insuficiente.
5. La historia es algo cíclico que se repite en el espacio y el tiempo, lo que permite predecir el futuro, pero en ella cambian las circunstancias, lo que hace que no se pueda proceder siguiendo reglas universales.
6. Inexistencia de una motivación de libertad al cambio de cualquier gobierno, sino por conveniencia; la libertad solo es el motivo al defender el terreno propio ante fuerzas extranjeras.
7. Cualquier gobierno puede velar por la seguridad e igualdad de los ciudadanos si está bien ordenado.
8. Para comparar gobiernos se ha de tener en cuenta quien gestiona mejor la distribución de honores y cargos, quien distribuye mejor la justicia y quien protege y expande mejor los territorios del Estado, pues es de esto de lo que todo gobierno se encarga.
9. De los tres asuntos de los que un gobierno se encarga, el de mayor importancia es la distribución de justicia, pero el esencial es el de proteger y ampliar los territorios, pues sin territorios la libertad y seguridad de la que se encarga la justicia no puede realizarse.
10. Es preferible un gobierno perverso y malicioso a uno ignorante, la ignorancia es de lejos peor ya que carece de medida y de regla.
11. En Florencia no se debe quitar la *Civiltà* a la sociedad, pues cualquier gobierno que le quite a la ciudad el régimen de la ley y su imperio se verá avocado a vigilar y temer a sus ciudadanos, pues es connatural a la ciudad el amor y la protección de la libertad.
12. Es preferible tener un gobierno tiránico-oligárquico si este está bien ordenado que uno popular, a pesar de que este esté, también, bien ordenado, pues sus efectos serán mejores; el gobierno ideal es el de los *grandi*, este gobierno solo es ideal, por lo que no se puede llevar a cabo.
13. No se debe pretender buscar una mutación o cambio de gobierno a no ser que se esté seguro de que los efectos del cambio serán mejores que los efectos del gobierno depuesto; además hay que cuidarse de las confabulaciones pues pueden

Stato di Uno o Vivere Civile.

conllevar en la perdida de la vida, ya que confabular contra el gobierno es confabular contra el Estado.

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

1. Introducción.

Francesco Guicciardini divide su *diálogo sobre el gobierno de Florencia* en dos partes no por casualidad, sino con un objetivo claro en mente. Tras haber presentado las maldades y bondades de los dos regímenes que han tenido el poder en Florencia, romper con la tradición que se fundamentaba en la forma para hablar sobre la virtud o perversión de un Estado y mostrar que, por sus efectos, el gobierno de la familia de los Medici era un gobierno mejor del que se había establecido en 1494, Guicciardini tiene la obligación, pues está hablando de política, de pensar acerca del mejor de los gobiernos para la ciudad, era hora de construir la mejor de las formas de gobierno para Florencia, pero con la condición de que ha de ser la mejor de las posibles. Las ideas que se presentan en este segundo libro del diálogo que estamos tratando es una reformulación, de corte más literario y con un carácter más elaborado, gracias al conocimiento y a la experiencia, de su segundo discurso escrito, el *Discurso de Logroño*, un discurso que sólo tiene de relación con España el título, pues, durante su actividad como embajador en la corte de Fernando el Católico se realiza la confección de este. Estando obligado a viajar a donde el rey fuera, el momento de su redacción coincidió con su estancia en la ciudad riojana. En este epígrafe del trabajo voy a exponer las ideas de ambos textos, pues tratan sobre cuestiones estrechamente relacionadas con un objetivo similar: dotar a Florencia de un mejor ordenamiento o dotar a Florencia del mejor ordenamiento posible.

2. El *Discurso de Logroño*.

El *Discurso de Logroño* es un escrito realizado en 1512, momento en el que la política territorial italiana se encontraba en un momento crítico por las campañas en activo de los franceses al norte de la península, la actividad de los Sforza, los movimientos papales y las intenciones del rey español en la zona. Este texto se considera un esbozo de lo que escribirá a posteriori en el *diálogo sobre el gobierno de Florencia*, pero en este caso y tras repetidas lecturas, he de disentir con esta opinión sostenida por María Teresa Navarro y Monserrat Casas en su estudio

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

preliminar en *un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos*¹⁵¹. El motivo de mi opinión, contraria a la sostenida, es contextual, pues el discurso se escribe con el objetivo de mejorar el régimen existente para garantizar la libertad de los ciudadanos y del Estado cuando Florencia se encontraba bajo un *vivere libero*, el diálogo se inserta en una situación en la que los Medici han vuelto a Florencia y tiene como objetivo ver cual es el mejor método para instaurar la mejor república posible, a pesar de que se finaliza casi con la caída de estos otra vez y con la eliminación de la línea directa de sucesión; sin embargo, las ideas presentadas tanto en uno como en otro tienen un cierto paralelismo. Por lo que para hacerle el honor merecido al segundo discurso lo trataré, aunque brevemente, en sus líneas principales y acudiré a este cuando en el diálogo se aprecie un paralelismo completo entre ambas ideas.

El *Discurso de Logroño* es un texto que denuncia la situación florentina en materia de política exterior e interior, una república incapaz de defenderse de sus enemigos externos y de mantener ordenadas las disidencias internas, y si bien es de alto riesgo la ingente cantidad de “*uccelli nelle viscere*”¹⁵², príncipes al acecho de tomar Florencia y quitarle a la ciudad su Estado, siendo uno de los dos motivos por los que Florencia pelagra, es más acuciante regenerar la política interna para recuperar el respeto a las Magistraturas, el temor a las leyes, activar la celeridad en las decisiones, desbloquear que los *grandi* puedan llevar a cabo empresas nobles y deseables para la patria, recuperar para la ciudad la fama perdida y alejar a los ciudadanos de banal suntuosidad y goce que los lleva a desear y buscar únicamente el aumento de sus posesiones y sus bienes, desestimando la convivencia pública y debilitando el *vivere civile*¹⁵³. Sin embargo, afirma que los motivos externos y no relacionados con el ordenamiento político que llevarán a Florencia a la destrucción, pérdida de su libertad y Estado, sino los posibles intentos de príncipes, locales o extranjeros, que tras tanta confrontación se alce con el dominio de toda la península ayudado por la situación de los confabuladores internos descontentos, la escasez

¹⁵¹ Guicciardini, F.: *Un embajador...*, pág. lxviii.

¹⁵² *Ibidem*, pág. 48.

¹⁵³ *Ibidem*, págs. 48, 49 y 50.

económica general y en Florencia, por dejar de ser un Estado puntero en esta materia, y la ausencia de un ejército propio profesional¹⁵⁴.

Guicciardini es consciente que la reforma de “*una o dos leyes particulares*”¹⁵⁵ no acabará dando frutos, por lo que para curarla habría que “*realizar una multitud de operaciones, para las que disponer de la mayoría de la población sería imposible, pues está mal acostumbrada*”¹⁵⁶. Las reformas que va a proponer tienen como objetivo optimizar la distribución de las magistraturas, mejorar el estado de los consejos que recibe el gobierno por parte de los hombres sabios y dignos, aumento de la celeridad en los procesos jurídicos para reducir el gasto y la intención evitar que la naturaleza humana se desvíe en su acción, inclinada hacia el bien si no reporta menos beneficios que el mal y la posibilidad de hacer que los grandes hombres de la ciudad alcancen un status y nivel político sin hacer que el Estado peligre, consiguiendo, no una república perfecta, pero si mejor de la que existía a la partida de Guicciardini hacia España¹⁵⁷.

En su reforma para proteger la libertad, indicará que las leyes e instituciones han de ser las que prevalezcan sobre los intereses particulares que acabarían doblegando a los diferentes ciudadanos, el medio para asegurar esta preeminencia de leyes e instituciones deben ser ejecutado por las magistraturas, las ejecutoras de las leyes que no deben temer a individuos en concreto ni puedan premiar a particulares por conveniencia; los magistrados deben de ser elegidos por el Gran Consejo, lo que hará que se pueda evitar un surgimiento de facciones que debilitan y deterioran al Estado¹⁵⁸. Para mejorar a los consejeros de Estado, y permitir que los *grandi* puedan engrandecer tanto a la ciudad como a sus casas, se les permitirá formar parte de la Señoría y de participar en las decisiones, proponer leyes y cargos para ser elegidos y votados por el Gran Consejo creando un Consejo mediano o Senado que se encargue de dirigir la ciudad.¹⁵⁹ Para acometer los problemas judiciales sugiere que se reduzcan los tiempos de duración a un mes máximo, que todos los documentos usados deban estar registrados, que el acusado pueda

¹⁵⁴ *Ibidem*, págs. 47 y 48.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pág. 49.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pág. 50.

¹⁵⁷ *Ibidem*, págs. 115 y 116.

¹⁵⁸ *Ibidem*, págs. 57 - 60.

¹⁵⁹ *Ibidem*, págs. 87 - 94.

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

defenderse personalmente o mediante un abogado, que todo magistrado acusado renuncie a su cargo salvo el Gonfaloniero, que todas las sentencias sean apelables a instancias mayores y que la jurisdicción de los encargados del juicio comprenda una amplitud para considerar las circunstancias de cada caso y no aplicar una regla tipo para todos los asuntos¹⁶⁰.

3. Conformación de la mejor de las posibles repúblicas.

Sin perder de vista este discurso, que le servirá a Guicciardini para retomar las ideas y reelaborarlas con el objetivo de constituir un gobierno bueno catorce años después, vamos a analizar el segundo diálogo en el que Bernardo di Nero comenta sus ideas acerca de la república florentina. Esta segunda conversación relatada en el *diálogo sobre el gobierno de Florencia* le parece a Félix Gilbert menos interesante que la primera, pues según éste, Guicciardini pretende rechazar las ideas políticas preconcebidas en la larga y excelente comparación que hace entre los dos regímenes¹⁶¹, pero en mi opinión ambos diálogos son igual de interesantes, siendo el segundo más necesario que el primero por consecuencia y obligación política. El primero de los dos es un discurso de comparación, que no solo pretende mostrar cual de los dos es mejor, sino demostrar que, en realidad, pero en diferente medida, ambos son malos, por lo que tras realizar un discurso deconstructivo, Guicciardini debe realizar un discurso constructivo. Muy posiblemente si miramos a su biografía y carrera profesional al completo desde una perspectiva en la que obra, actividad, vida y clase social están estrechamente relacionadas, el segundo diálogo se presenta como la primera intención del autor, pero esta intención se torna en una acción de necesidad tras escribir el primero de los dos, una justificación de su obra, de su actitud, de su actividad; en último término: la vida de Guicciardini como hombre de acción política queda justificada por la situación política dada en la Italia de los siglos XV y XVI y planteada en términos literarios bajo este segundo diálogo en el que muestra cuales son sus objetivos y deseos últimos con su ciudad y su patria.

¹⁶⁰ *Ibidem*, págs. 95 - 108.

¹⁶¹ Gilbert, F.: *op. cit.*, pág. 118.

Analizando el texto en sí mismo, y antes de añadir información nueva, realiza una especie de resumen de las ideas planteadas en el diálogo que tuvo la tarde anterior acerca de los principales problemas a los que lleva un ordenamiento regido por el pueblo¹⁶². Piensa que en un nuevo Estado el método de gobierno más sencillo de llevar a cabo con éxito es el del uno elegido por la verdadera voluntad del pueblo, pero como la mayoría de los Estados bajo el régimen de uno son obtenidos mediante la violencia y la Fortuna, la felicidad de los súbditos queda anulada por la ausencia de una voluntad representada en el gobierno¹⁶³. Su descripción de su régimen ideal aborda seis temas capitales para que se de fácticamente, pues no se ha de olvidar que la república que debe y quiere concebir es una república bien formada, bien gobernada y que por tanto de los mejores efectos, conociendo que la perfección es imposible, prefiere acercarse al grado más óptimo posible, siendo útil dar como bueno lo menos malo entre todas las opciones presentes ya que que las cosas no están exentas de imperfecciones¹⁶⁴, una república florentina que sea posible de hacerse realidad.

a. Reforma del Gran Consejo.

Empieza hablando sobre el Gran Consejo, el cual es el garante de la libertad, la igualdad y del régimen popular en la ciudad, es el encargado de elegir a los magistrados, de aprobar leyes e impuestos, pero nunca de deliberar acerca de ellos por motivos de economía y conocimiento, y ser el dique de contención de cambios de gobierno de forma legal, de manera que no se puedan establecer leyes que minen su poder y autoridad. Los miembros del Gran Consejo deben cumplir una serie de requisitos, entre ellos ser varón mayor de veinticuatro años y tener algún familiar que en pasado ostentó un cargo en alguna magistratura¹⁶⁵.

b. Reforma de la Señoría.

Su segunda propuesta es acerca de la Señoría, la cúspide del sistema, formada por un Gonfaloniero¹⁶⁶ y ocho Piores; afirma la conveniencia de que sea

¹⁶² Guicciardini, F.: *Diálogo...*, pág. 177 - 180.

¹⁶³ *Ibidem*, pág. 172 - 175.

¹⁶⁴ Guicciardini, F.: *Recuerdos...*, aforismo 126.

¹⁶⁵ Guicciardini, F.: *Diálogo...*, págs. 180 - 182

¹⁶⁶ En algunos lugares puede encontrarse también Confaloniero

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

sólo uno frente a dos posibles Gonfalonieros, de ser este el caso asegura que se envidiarán y pretenderán aumentar el poder; resta necesidad al aumento del numero de Priores, pues el Gonfaloniero es un presidente entre iguales y no puede tomar ninguna decisión si no es con la aprobación de la mitad o la mayoría de los Priores, de ello que sea un numero impar, para no concurrir en empates técnicos sobre acciones, recomienda además que no se aumente en tamaño para evitar la lentitud de decisiones que deben ser tomadas con celeridad y para evitar el traspaso de secretos relativos a los asuntos de Estado. Guicciardini, por boca de Bernardo, muestra que la mejor idea es proponer a un Gonfaloniero vitalicio de mediana edad, con dones y virtudes, de forma que no necesite ni aspire a mayor o mejor poder y posición, pero que los Priores deben de ser rotativos con la misma frecuencia que el resto de los magistrados. Su función es el de la presidencia de todos los Colegios y Consejos, tomando parte de estos, el de juzgar los conflictos civiles actuando como moderador entre las comunidades y el de confeccionar leyes que deben ser votadas en el Gran Consejo¹⁶⁷. Sobre el método de elección de estos hablaré un poco más adelante junto con el resto de las magistraturas.

c. Creación del Senado.

Guicciardini aboga por la creación de un segundo consejo, un Consejo Mediano o Medio, un consejo al que también llama Senado y que ya planteó en su *Discurso de Logroño*. Este Senado debe ser un consejo lo suficientemente amplio para no ser oligárquico y suficientemente restringido para que el vulgo y la ignorancia no entre en él; formado por unas ciento cincuenta personas, de carácter vitalicio, a las que se le sumarán otras cien personas que no son de carácter vitalicio, que son los miembros de la Señoría, Colegios y algunos magistrados; este Senado debate y propone las leyes que se han de llevar al Gran Consejo para aprobarlas, establece las ligas, alianzas, proclama las guerras, firma la paz, envía embajadores y contrata a los soldados, además de encargarse de ser el tribunal de apelación de juicios políticos. Otra de las funciones capitales del Senado es la de proponer a los posibles magistrados para ser elegidos por el Gran Consejo, propuestas que han de ser votadas mediante voto secreto. De este Senado, como es lento el convocar y

¹⁶⁷ Guicciardini. F.: *Diálogo...*, págs. 188 - 197.

deliberar todas las decisiones que requieren una atención rápida y las que requieren una deliberación de alto nivel, surgen tres consejos especiales de menor tamaño y de carácter rotativo que se eligen y se proponen por el Senado, un Consejo de los Diez, que son el consejo ejecutivo y que convoca al Senado cuando es necesario, elegido entre los mejores senadores por sus capacidades, un Consejo Consultivo, de diez hombres también elegido de entre los hombres más ancianos del Senado que se encargan a aconsejar al Consejo de los Diez en sus decisiones y actuaciones, y un Consejo especial que se encarga de ayudar a la Señoría a tomar decisiones en los conflictos de Estado¹⁶⁸.

d. Reforma de los impuestos y la justicia.

El cuarto ámbito del que se habla en el texto, y que preocupa en especial a los otros dialogantes, es el asunto de los impuestos, su decisión y regulación, y el pago a los senadores; los impuestos deben ser aprobados por el senado mediante mayoría absoluta, su gasto deben ser vigilado por el Gonfaloniero sobre la Señoría y los Colegios¹⁶⁹ y sobre si habría que pagarles un salario a tales senadores la respuesta de Guicciardini es escueta, concisa y directa: “*de ningún modo*”¹⁷⁰. Para la administración de la justicia solo pretende cambiar la situación de los casos penales, la justicia civil le parece estar bien ordenada; de esta mantendría las competencias de los Ocho de Bailía, y cambiaría que las apelaciones por motivos políticos fueran ante el Senado, toda absolución o ratificación de una condena se diera con un voto de la mayoría y no de dos terceras partes de los Ocho, pero recomienda que el Gonfaloniero no solo pueda participar, sino que deba participar de estos casos en los que los Ocho tienen jurisdicción¹⁷¹. Es interesante ver las diferencias en este asunto entre el segundo discurso y el segundo diálogo; pues si en el diálogo zanja los asuntos correspondientes a la justicia, sin entrar acerca de la distribución de premios y castigos, en el discurso, por otro lado, advierte del tiempo máximo que puede durar un litigio, las condiciones que se deben dar para que este sea justo, la necesidad de un registro para la documentación y la diferencia de

¹⁶⁸ *Ibidem*, págs. 199 - 209.

¹⁶⁹ *Ibidem*, págs. 210 y 211.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pág. 211.

¹⁷¹ *Ibidem*, págs. 211 - 213.

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

aprobación, ratificación o absolución por un fallo de tres quintos a favor o en contra frente a uno de mayoría simple.

e. Reforma sobre las magistraturas, elección y deposiciones de estas.

Para Guicciardini la retribución de las buenas acciones o el castigo de las malas practicas debe ser siempre de carácter público-político, otorgar o privar a un hombre de honores y cargos, de esta manera los que busquen ingresar u obtener cargos de poder no lo harán por enriquecerse, sino por verdaderamente ayudar a la ciudad, como realización de una obra para con sus conciudadanos¹⁷². Uno de los asuntos más importantes a los que nuestro autor se enfrenta es la eliminación de un Gonfaloniero incapaz o perverso, que al ser vitalicio debe morir para permitir el ingreso de otro en el poder; Guicciardini prepara un sistema para curar estas posibles, aunque raras, ocasiones mediante el método de su elección y destitución: consiste en la posibilidad de ser destituido; en caso de ser acusado su actividad debe ser detenida, elemento que difiere con su segundo discurso; en caso de ser destituido por incapacidad debe ser propuesto por un prior, llevarse a voto en el Senado y ganarse por tres cuartas partes, si el caso es por perversión debe ser propuesto y votado por los Ocho de Bailía junto a los Custodios de las Leyes y los arroti y ser ganada por dos terceras partes¹⁷³. Por último, y sin coincidir con el orden del discurso pero coincidiendo en temática, habla de los métodos para proponer y votar a los magistrados: al Gonfaloniero y a los priores los debe proponer el Senado y ser votados por una mayoría; en específico el Gonfaloniero es propuesto de entre tres candidatos superiores elegidos en el Senado, en la primera votación debe ser elegido por el Gran Consejo por mayoría absoluta, en caso de no ser suficiente se procederá a proponer otros tres candidatos distintos y se elegirá a aquel que consiga ante el Gran Consejo esta vez una mayoría simple, los priores también son propuestos por el Senado y elegidos por mayoría como el resto de las magistraturas, a los Ocho de Bailía los elige el Gran Consejo, para restringirle poder al Senado, los Consejos Especiales deben ser elegidos así mismo por el Senado mediante una mayoría absoluta, para reponer las bajas de senadores por fallecimiento se deben

¹⁷² *Ibidem*, pág. 224.

¹⁷³ *Ibidem*, pág. 225.

proponer en el Senado posibles nuevos senadores y se deben ser votados de la misma manera en el Gran Consejo, por mayoría absoluta. Recomienda que, para agilizar el resto de las decisiones, estando ya la república bien ordenada y bien legislada, se deberán hacer mediante una mayoría simple.

f. Implantación del sistema.

Guicciardini es consciente de las ventajas de su sistema sobre el papel, pero este sistema debe ser implantado, para lo que hay dos vías, la violencia, a la cual no pretende legitimar por su derivación en malestar, temeridad y rechazo, donde se volvería en un gobierno usurpado, los cuales generan, por normal general, infelicidad por no estar acorde con la voluntad del pueblo, y mediante la persuasión, a la que sí quiere acudir y usar aún siendo consciente de su lentitud y de la necesidad de que la Fortuna juegue a favor de los nuevos legisladores, pues muchos factores tienen que concurrir simultáneamente para que no se desvíe el camino tomado una vez empezado, no se rompa el proceso por una potencia extranjera o no se cambie el curso por una disidencia interna¹⁷⁴.

4. Contra el retorno de los Medici.

Guicciardini cambia el tema de su escrito y lo traslada a la facticidad de la Florencia en la que está terminando de escribir el texto, finales de 1526, prediciendo la caída de la república en pos de una anarquía o el retorno de una tiranía Medici, más severa que la anterior, si esta no se ordena de forma correcta e inmediata o si no se defiende de forma efectiva ante las potencias extranjeras¹⁷⁵. Ante las potencias extranjeras no da una respuesta clara de cómo evitar su victoria sobre Florencia, pero advierte mecanismos para evitar que la casa Medici vuelva a Florencia y acabe estableciendo de nuevo la tiranía, es decir, tratará con una serie de recomendaciones cómo mantener un Estado instaurado del gobierno destituido. Del caso en el que el gobierno proclamado prolongue su existencia deriva una serie de cuestiones que pueden favorecer el retorno de los Medici, a saber: que cuentan con numerosos amigos que están deseosos de ayudarlos o independientes que desean recuperar el

¹⁷⁴ *Ibidem*, págs. 231 y 232.

¹⁷⁵ *Ibidem*, págs. 234 y 235.

La mejor de las repúblicas florentinas posibles.

patrimonio perdido con su marcha¹⁷⁶, que debido a su reputación las potencias extranjeras creen que la casa Medici posee más amigos que los que realmente tiene y que en caso de declarar una guerra puede usar como reclamo “*que desea devolverlos a su patria*”¹⁷⁷, que existen personas animosas de servir a un tirano, máxime si sus antepasados sirvieron a alguien “*de la misma sangre del antiguo tirano*”¹⁷⁸. Según Guicciardini el único remedio para evitar es el desarraigo de la casa a la ciudad o la aniquilación de la estirpe del tirano usando las armas o toxinas que garanticen su desaparición, pues siempre que quede descendencia existe la posibilidad de aclamar, conjurar y ayudar a su retorno¹⁷⁹. Por otro lado, el método de desarraigar a la casa “no da plenas garantías”¹⁸⁰ en un periodo corto de tiempo; Guicciardini relata otra serie de remedios menores que deben ser usados con algunos de los dos anteriores, pues por sí mismos no son suficientes pero aceleran y aumentan las probabilidades de existir: el incomunicar a la casa con la ciudad, instaurar un gobierno bueno o al menos lo suficientemente bueno como para eliminar las esperanzas de los Medici y atraer a los ciudadanos por su conveniencia, frente a los posibles beneficios que daría un retorno de la casa, y devolverle a la familia sus bienes a condición de no acercarse a la ciudad a una determinada distancia, de forma que (siempre que se haya establecido un buen gobierno) ni Piero ni su descendencia necesite recuperar por la fuerza lo que le perteneció a la familia y que no exista la posibilidad de que se alcen para controlar el gobierno una vez más¹⁸¹.

¹⁷⁶ *Ibidem*, págs., 257 y 258.

¹⁷⁷ *Ibidem*, pág. 258.

¹⁷⁸ *Ibidem*, pág. 259.

¹⁷⁹ *Ibidem*, pág. 260 y 261.

¹⁸⁰ *Ibidem*, pág. 262.

¹⁸¹ *Ibidem*, págs. 262 - 266.

Niccolò Machiavelli y Francesco Guicciardini, similitud y diferencia.

1. Introducción.

Maquiavelo y Guicciardini son dos florentinos coetáneos que analizan la obtención, el uso y el abuso del poder desde diferentes visiones a causa de sus diferentes circunstancias, pero desde una misma realidad: la Florencia resultante de la caída en 1494 y la restauración en 1512 de los Medici tras la disolución de la república popular instituida durante el periodo intermedio. Su diferencia de edad puede parecer mínima, pero los resultados son devastadores, el primero avisa del peligro que se cierne sobre Italia, el segundo constata el Saqueo de Roma. Entre otras cosas pertenecían a clases sociales muy diferentes: un empleado público frente a un aristócrata. Lo primero que se percibe es su diferencia a la hora del acercamiento a la historia, la primera es de corte historicista frente a la de Guicciardini, que es fruto de la experiencia inmediata, y por tanto la historia se convierte en memoria social. De ello deriva además su diferencia más primaria, el acercamiento a la historia para aprender sobre la política y de los grandes hombres o el acercamiento mediante el perfeccionamiento de la prudencia fruto de la experiencia.

Para comparar la visión sobre el poder de Nicolás Maquiavelo con la de Francesco Guicciardini me centraré, por economía, en su texto más estudiado y conocido: *El Príncipe*¹⁸²; por otro lado, y ya que se han expuesto con anterioridad las diferentes ideas de Guicciardini, no me centraré en una sola obra, sin pretender con ello menospreciar la creación del más renombrado de ambos autores. El objetivo es hacer ver que ambos son muy prolíferos en ideas sobre todo en los textos que se escriben simultáneamente y que no son publicados como tal hasta mucho más adelante, a saber *El Príncipe*, publicado en 1532, *Ricordi*, inédito hasta 1857, y *Diálogo sobre el Gobierno de Florencia*, publicado en 1527. El método de comparación va a ser ver las diferentes ideas que se desgranar de los capítulos de *El Príncipe* y atender en las obras del otro autor las relaciones posibles con esta

¹⁸² Usaré la traducción en español llevada a cabo por el profesor de la Universidad de Sevilla Antonio Hermosa Andújar para la editorial Prometeo Libros en el año 2006.

Niccolò Machiavelli y Francesco Guicciardini, similitud y diferencia.

misma, centrándome primero en las semejantes y después las disidentes, según su aparecer en el libro.

2. Semejanzas.

No es de extrañar, ya que ambos son hombres de su propio tiempo, que el método de conocimiento que consideran válido es el de la experiencia de los hechos acaecidos durante su vida y la lectura de los acontecimientos habidos en el pasado que los grandes han relatado¹⁸³.

Para ambos autores las monarquías, gobiernos de uno o principados son “*o hereditarios, cuando el linaje haya sido por largo tiempo dominante, o nuevos*”¹⁸⁴, cuando el territorio ha sido conquistado por un rey o príncipe.

Ambos consideran que es más fácil mantener un gobierno de uno en un Estado donde se ha mantenido el gobierno de estos durante más tiempo, pues por cercanía la ciudadanía conoce la condición de sus gobernantes, que han de adaptarse a las circunstancias materiales de cada momento pero que han de mantener el orden establecido por sus antepasados¹⁸⁵, que en este caso están refiriendo a la *Civiltà*. De la misma manera piensan que los príncipes naturales de un territorio no tienen la necesidad de tratar mal a su pueblo, por lo que el *Stato di Uno*, que en este caso cuenta con la voluntad del pueblo (quizás no con la elección, pero sí con la aceptación), es querido y retiene y recupera el gobierno con mayor facilidad¹⁸⁶.

Se ha de resaltar la importancia que tienen estas palabras de Maquiavelo y su relación a las ideas de nuestro autor:

“los hombres cambian de buen grado de señor con la esperanza de mejorar, lo que les hace tomar las armas contra el; más se engañan, al constatar luego su empeoramiento”¹⁸⁷.

Esta idea ha de entroncarse con las apreciaciones de Guicciardini acerca de las auténticas intenciones de los hombres al luchar por la libertad, las cuales son falsas y solo se mueven por mor a una mejoría, a lo que se ha de añadir que las

¹⁸³ Maquiavelo, N.: *El Príncipe*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006, pág. 57.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pág. 59.

¹⁸⁵ *Ibidem*, pág. 60.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pág. 60.

¹⁸⁷ *Ibidem*, pág.61.

alterazioni solo provocan malestar en la ciudad y empeoran su situación. Las ideas que comparten en la materia de las usurpaciones de poder no acaban aquí, pues el gobierno usurpador debe usar la maldad contra los nuevos gobernados por necesidad para mantener su dominio y en el caso de recuperar un territorio perdido el gobierno entrante aplica, con toda probabilidad, una represión sobre los ciudadanos mayor que la que hubiera hecho en el pasado escudándose en el motivo de contener una segunda revuelta¹⁸⁸.

Parecen compartir la idea de ser cierta la alta volubilidad e inseguridad tanto de los bienes, del favor y del Estado obtenidos mediante medios y fortuna ajenas, hasta el punto de que se depende de estos mismos para el mantenimiento de aquello que se posee¹⁸⁹, por lo que la pertinencia de los consejos acerca de conservar los bienes obtenidos mediante métodos propios y lícitos, tanto como desconfiar de poseer la garantía, cuando por cuenta ajena se ha obtenido algo, de conservar aquello otorgado o regalado.

Son paralelas las consideraciones acerca de la naturaleza humana en ambos autores que ven al hombre en sus peores partes como algo realmente negativo, pues por miedo y por odio son los motivos por los que los hombres causan daños a otros hombres¹⁹⁰ incluso cuando esto va en contra de sus intereses como afirman los *Ricordi*.

El aspecto que considero más notorio en sus similitudes hasta este punto del texto es que comparten la idea de utilidad y conveniencia del mal, del daño o del uso de la crueldad. Cuando esta redunde en auténtica utilidad y conveniencia para la ciudadanía el gobierno no recurre de nuevo a esta, pues de haberse aplicado correctamente no se deberá castigar ni dañar con severidad en ninguna otra ocasión, por lo que la bondad o maldad de un gobierno no se basa en su fundamentación o en el uso o abuso del poder y la crueldad, sino en el resultado de este uso del poder y los castigos de forma conveniente¹⁹¹.

En el décimo de los capítulos Maquiavelo argumenta a favor de la creación de un ejército profesional regular de las ciudades y un alejamiento al uso de fuerzas

¹⁸⁸ *Ibidem*, pág. 61.

¹⁸⁹ *Ibidem*, pág. 78.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pág. 84.

¹⁹¹ *Ibidem*, pág. 88.

Niccolò Machiavelli y Francesco Guicciardini, similitud y diferencia.

mercenarias¹⁹² pues estas son “*inútiles y peligrosas*”¹⁹³, de la misma manera Guicciardini opina esto en su *diálogo sobre el gobierno de Florencia*.

En el último de los capítulos Maquiavelo hace un llamamiento explícito a defender a Italia de los invasores franceses y españoles y le pide a Lorenzo de Medici (aunque posiblemente con la mera intención de caerle en gracia al gobernador de Florencia y recuperar así su puesto de canciller perdido con su retorno) que comande un ejército italiano, el cual será bien recibido¹⁹⁴; por su parte, y aunque no de manera explícita, Guicciardini también abogaba por una campaña, o campañas, que expulsase a los extranjeros que conquistaron las tierras de la península italiana, así como un intento de amedrentar y convencer al Gran Capitán para que rehusara la empresa de su majestad el rey Fernando el Católico le había propuesto.

3. Disidencias.

Los autores difieren en el número de formas posibles de gobierno que hay, para Guicciardini, siguiendo a Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, tres son las posibles (de uno, de pocos, de muchos), sin embargo, para Maquiavelo solo hay dos modos de darse un gobierno: como principado o como república. Además, en Maquiavelo la incidencia y la importancia de las armas para establecer o derrocar gobiernos es mayor¹⁹⁵, pues Guicciardini contempla la vía del convencimiento para establecer su república perfecta, como ya se dijo en el epígrafe correspondiente.

Maquiavelo hace mayor hincapié en las condiciones de necesidad y posibilidad para mantener un estado, bien sea conquistado, recuperado o el propio, entre estas figuran la lengua, la eliminación de la estirpe que controlaba el gobierno con anterioridad, el que el territorio mantenga sus costumbres, la vida servil o pérdida de la libertad, la modificación de leyes e impuestos. Si estos factores están a favor el dominio, el mantenimiento y la asimilación del nuevo territorio se dará con facilidad y celeridad, de estar en contra se requiere *fortuna* y *virtù* para mantenerlo, dando, de esta manera, una serie de consejos muy útiles al gobernante

¹⁹² *Ibidem*, págs. 93, 94, 98.

¹⁹³ *Ibidem*, pág. 98

¹⁹⁴ *Ibidem*, pág. 150.

¹⁹⁵ *Ibidem*, pág. 59.

de cómo actuar en tal caso, consejos que acompaña con documentación histórica antigua y reciente, mostrando el conocimiento mediante la experiencia de los acontecimientos cercanos y su dominio sobre el conocimiento antiguo que hay en los libros, diferenciándose así de Guicciardini al documentar con mayor ejemplaridad los argumentos de carácter meramente político¹⁹⁶.

Un aspecto que surge a la lectura del cuarto capítulo del libro es que el tipo de escritura que está llevando a cabo Maquiavelo es un *Espejo del Príncipe*, un tipo de estilo político que consiste en dar prescripciones de acción a los gobernantes para obtener unos fines, salir al paso de dificultades o predecir acontecimientos basados en los escritos del pasado; ante esto podemos ver que de entre los textos tratados de Guicciardini en el presente trabajo no hayamos ningún *Espejo del Príncipe*, incluso los *Ricordi* son recomendaciones aforísticas de carácter prudencial a modo de consejos, no de máximas o leyes que de cumplirse llevarán a una consecuencia, por lo que diferencia a ambos autores es la creencia en las máximas y leyes para la historia y la política.

A tenor de lo escrito en el quinto de los capítulos se ve una diferencia entre ambos autores en cuanto a las fuerzas que rigen la historia, a saber en estos casos *Fortuna* y *Virtù*: Maquiavelo ve con menor escepticismo el papel de la *Fortuna* en los avatares políticos e históricos, siendo esta favorable o desfavorable pero no tendencial a ser negativa, junto a una *Virtù* poderosa que puede moldear el curso de los acontecimientos de ser excelsa¹⁹⁷ pues la virtud muestra “*su potencia cuando no hay virtud organizada que se le oponga*”¹⁹⁸; por el contrario Guicciardini ve la debilidad humana enfrentándose a la poderosa naturaleza y al azar con todas las posibilidades de perder, un escepticismo que apaga su creencia en el hombre y en sus aptitudes.

En el capítulo séptimo del mismo libro Maquiavelo se opone a una de las recomendaciones de Guicciardini, pero no de modo directo: a la hora de obtener el poder argumenta que todo vale, tanto simulación como engaño¹⁹⁹. Si bien la simulación y el engaño de las verdaderas intenciones es algo que también

¹⁹⁶ *Ibidem*, pág. 62 - 68.

¹⁹⁷ *Ibidem*, págs. 74 y 75.

¹⁹⁸ *Ibidem*, pág. 144.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pág. 80.

Niccolò Machiavelli y Francesco Guicciardini, similitud y diferencia.

Guicciardini aconseja en los *Ricordi*, Maquiavelo va a un paso más allá en estas cuestiones: el consejo guicciardiniano es alejarse de las operaciones ilícitas, el maquiaveliano es de no pasar por alto esto, pues al ser “*digno de noticia*”²⁰⁰, “*que otros lo imiten*”²⁰¹ no es algo vituperable, sino loable.

4. Conclusiones.

Para Guicciardini, como un hombre de alto nivel de observación y confiado en el conocimiento obtenido mediante la experiencia, los conceptos abstractos resultan poco útiles para el arte del Estado, así como las leyes y máximas; compara la actividad comercial con la actividad política. Todo lo que escribe tiene un lector único, la clase política capaz y digna de gobernar, difiriendo así en los planteamientos de Maquiavelo: la nobleza. Esto lo fundamenta en su capacidad de hacer negocios y enriquecerse, lo que le lleva a inferir que podrán enriquecer al Estado en su grandeza. Desconfía de los regímenes populares debido a su prontitud para crear divisiones y disturbios, además de ser escéptico de tomar ejemplos de la Roma Antigua, que tanto comenta y pone de ejemplo Maquiavelo²⁰². Pone el aristócrata a Venecia como un modelo a seguir, situado en el presente frente a Maquiavelo, que se fija en los hombres excelsos del pasado y en las glorias de imperios ya tiempo destruidos, a pesar de poner como paradigma a Fernando el Católico y a César Borgia como ejemplos actuales²⁰³. Si bien los dos parten de una realidad efectiva garantizada por la visión laica que comparten, el empirismo de Guicciardini es un empirismo radical y absoluto que ve en el hombre la incapacidad de hacer frente a los avatares de la Fortuna y que, por lo tanto, la historia no es una construcción racional que el hombre pueda moldear a su antojo y voluntad por medio de su *prudencia*, giro que toma su pensamiento, que en un origen sí era positivo y tendente a creer en el poder del hombre sobre la historia y la realidad. Por su parte Maquiavelo pretende extraer de la ejemplaridad un esquema racional

²⁰⁰ *Ibidem*, pág. 81.

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² Cfr, Méndez Alonzo, M.: “Libertad, República y Aristocracia en el Pensamiento de Francesco Guicciardini” en Lázaro Pulido, M., León Florido, F. y Montoro Montero, E.: *Pensar la Edad Media Cristiana: La presencia de la Teología Medieval en el Pensamiento Moderno*, Sínderesis, Madrid, 2018.

²⁰³ Cfr *Ibidem* y Maquiavelo, N.: *op. cit.*

Miguel Ángel Esgueva: *Aportaciones de Francesco Guicciardini a la
Filosofía Política Moderna.*

y una fórmula de actuación para los acontecimientos históricos, que no son otra cosa que acontecimientos políticos²⁰⁴.

²⁰⁴ Cfr, Hernández García, J.: “Apostilla a los escritos menores de Francesco Guicciardini, *Revista Casa del Tiempo*, México, nº 78 - 79, julio - agosto, 2005, pág. 89.

Conclusiones.

Conclusiones.

¿Cuáles son las conclusiones de esta investigación que nos ha llevado desde aprender acerca del contexto en el que nos movemos hasta compararlo con el Maquiavelo más conocido y estudiado? Se debe extraer que Guicciardini vive, actúa y escribe para dar respuestas a los problemas de su época; analiza los problemas de la vida política renacentista para solucionar las dificultades por las que Italia, y más en concreto Florencia, atraviesa. Una época convulsa y difícil, llena de intrigas políticas y campañas militares, una época de esplendor cultural y coetánea a un derramamiento de sangre sin precedentes desde la época de la Grecia y Roma Clásicas.

Guicciardini escribe, actúa y vive acorde a su condición social; al pertenecer a una aristocracia florentina que ve como su poder decae en favor del alzamiento de las clases más humildes, el estadista florentino busca una solución útil y real al problema de perder el control del gobierno sin atosigar al pueblo, pues lo primero que quiere evitar es destruir Florencia desde su seno. Si bien es cierto que su producción escrita no es igual en tamaño a la de Maquiavelo, esta no se encuentra en una posición de inferioridad en cuanto a riqueza filosófica, pero ya que Guicciardini era un hombre dedicado no sólo a la política y a la escritura, sino a sus empresas y negocios, es lógico que no se dedique tanto como Maquiavelo a escribir, la obra de nuestro autor es fruto de la necesidad de poner por escrito un modo de solucionar los problemas y de la virtud de un hombre de gran capacidad para el análisis de la realidad.

Los motivos por los que este autor es tan desconocido tanto a nivel historiográfico como a nivel filosófico, salvo en Italia que se le tiene por un gran historiador, es haber tenido la mala fortuna de ser coetáneo al hombre de más renombre del Renacimiento a nivel de filosofía política: Nicolás Maquiavelo; sin embargo esto no le hace pequeño, por el contrario permite ver, gracias a la simultaneidad de las obras y de la calidad de las mismas, que estos dos autores comparten ideas y que son los exponentes del pensamiento renacentista, que se complementan entre ellos y se influyen a nivel intelectual, entre otras razones gracias a su amistad.

Francesco Guicciardini es hijo de su tiempo e hijo de Florencia. Contrariamente a otros autores, este pensador no nos entrega una serie de reglas de cómo obtener el poder, cómo crear la mejor de las ciudades o una serie de descripciones acerca del funcionamiento de la política; sus lectores ya saben cómo funciona el arte de gobernar, saben cómo obtener el poder o ya lo poseen, pero sobre todo no pretenden crear la mejor de las ciudades del mundo. Francesco Guicciardini se sienta a escribir acerca de cómo regir de la mejor manera posible su ciudad, cómo hacerlo para que esta sea todo lo grande que puede ser dentro de sus defectos y sus virtudes, Francesco Guicciardini se sienta ante el mapa de Italia, coge papel y pluma y escribe aquellas cosas que ha visto o ha leído, pero solo aquellas que sabe que son verídicas, contando los sucesos, concatenando hechos, relatando la realidad que un florentino derrotado ve.

Pudiera parecer incongruente consigo mismo que los *Ricordi* recomienden al hombre el alejamiento de la política y de su ejercicio, pero por el contrario los doscientos veintiún aforismos son la justificación de su obra misma, y da sentido a todo aquello que ve y vive, pues cae en la cuenta de que Florencia no tenía ninguna posibilidad de vencer o liberarse de los Medici, y por ello recomienda a sus descendientes que se dediquen en cuerpo y alma a sus asuntos, a sus negocios, a enriquecer y engrandecer su casa, pues pretender engrandecer a la ciudad únicamente traerá el desasosiego y la pena de ver frustrados todos los intentos. Sin embargo, uno debe acercarse a la política solo cuando sus intereses coincidan con los del gobierno, pues así se asegurará que su empresa se lleve a cabo, que sus necesidades son cumplidas, que sus aspiraciones son alcanzadas. Esta es una visión egoísta e interesada, pero ya Hobbes advierte que al hombre solo lo conduce su interés y deseo, en este caso Guicciardini nos recomienda ser sensatos y cuidar primero aquello que ya poseemos, no asumir la posesión de aquello que deseamos y procurar obtener las cosas mediante medios propios y lícitos, pues la opinión pública es importante en un hombre público.

Conclusiones.

Pidiendo prestado la frase a Gilbert²⁰⁵, si a Maquiavelo se le grabó en la lápida *tanto nomini nullum par elogium*²⁰⁶, Guicciardini debió haber sido sepultado con una inscripción que rezase *tanto operi nullum par elogium*²⁰⁷.

²⁰⁵ Gilbert, F.: op. cit., págs. 200 y 301.

²⁰⁶ Ningún elogio es adecuado a tanta fama.

²⁰⁷ Ningún elogio es adecuado a tanto trabajo.

Bibliografía.

1. Fuentes primarias:

GUICCIARDINI, F.: *Diálogo sobre el Gobierno de Florencia*, Akal, Madrid, 2017.

Historia de Florencia, 1378 - 1509, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

Historia de Italia: donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año de 1494 hasta el de 1532, La Viuda de Hernando, Madrid, 1890.

Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos, Tecnos, Madrid, 2017.

Recuerdos (Redacción C), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988.

MAQUIAVELO, N.: *El Príncipe*, Akal, Madrid, 2010.

El Príncipe, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, Akal, Madrid, 2016.

2. Fuentes secundarias:

BRUNI, F.: *La città divisa. Le parti e il bene comune da Dante a Guicciardini*, Il Mulino, Bologna, 2003.

CUTINELLI-RÈNDINA, E.: *Guicciardini*, Salerno, Roma, 2009.

FUETER, E.: *Historia de la historiografía moderna*, vol. I. Nova, Buenos Aires, 1970.

GILBERT, F.: *Machiavelli and Guicciardini*, Norton & Company, New York - London, 1984.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: “Apostilla a los escritos menores de Francesco Guicciardini”, *Revista Casa del Tiempo*, México, nº 78 - 79, julio - agosto, 2005.

MÉNDEZ ALONZO, M.: “Libertad, República y Aristocracia en el Pensamiento de Francesco Guicciardini” en Lázaro Pulido, M., León Florido, F. y Montoro Montero, E.: *Pensar la Edad Media Cristiana: La presencia de la Teología Medieval en el Pensamiento Moderno*, Sínderesis, Madrid, 2018.

MORAGUES COSCOLLA, M.: *La Influencia de la historiografía renacentista italiana en las monarquías occidentales. El caso de Francesco Guicciardini (1483 - 1540)*, Tesis Doctoral Inédita, Universitat de Barcelona, 2016.

Bibliografía.

PÉREZ PÉREZ, F.: “El Maquiavelismo de Guicciardini y la figura de Savonarola en la Historia de Florencia”, *Revista del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, Vol. 2*, Santiago, 2011.

3. Fuentes históricas:

DURANT, W.: *El Renacimiento*, Sudamérica, Buenos Aires, 1958.

GUICCIARDINI, F.: ROMERO GARCÍA, E.: *Breve historia de los Medici*, Nowtilus, Madrid, 2015.

4. Otras fuentes:

ARISTÓTELES: *Política*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2016.

PLATÓN: *La República*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006.

SUN TZU: *El Arte de la Guerra*, Librero, Madrid, 2016.